13713. **Compendio Histórico** y novena de María S. N. S. que con la advocación de la Cueva Santa se venera en el seminario de la Santa Cruz de la Ciudad de Querétaro. Valencia, 1803. $15.00
174 págs. (Faltan al final algunas).

SUPP 57.206/A

COMPENDIO HISTÓRICO,

Y NOVENA

DE MARIA SANTISIMA NUESTRA SEÑORA,

QUE CON LA ADVOCACION

DE LA CUEVA SANTA

SE VENERA EN EL SEMINARIO

DE LA SANTA CRUZ

DE LA CIUDAD DE QUERETARO,

CON ALGUNOS EXERCICIOS Y ORACIONES oportunas para conseguir una muerte preciosa en los ojos del Señor.

SALE Á LUZ

Á DILIGENCIAS DE UN PADRE MISIONERO DEL EXPRESADO COLEGIO.

CON LICENCIA.

EN VALENCIA: POR DON BENITO MONFORT,
AÑO 1803.

Digitized by the Internet Archive
in 2017 with funding from
Wellcome Library

https://archive.org/details/b28747264

INDICE DE LO QUE CONTIENE
ESTE COMPENDIO HISTÓRICO.

Introduccion. Pág. 3
Orígen, antigüedad y estado de la Imágen de Ntra.Sra. de la Cueva Santa. pág. 10
Algunos milagros que ha obrado Dios por intercesion de MARIA Santísima en su Advocacion de la Cueva Santa. pág, 16
Prerrogativa singular de la Imágen de Ntra.Sra. de la Cueva Santa. pág. 53
Exôrtacion á la integridad de la Confesion sacramental de la que es con especialidad Abogada, Ntra. Sra. de la Cueva Santa. pág. 55
Milagros en que MARÍA Santísima en su Soberana Imágen de la Cueva Santa consigue legítima y entera confesion de las culpas á sus Devotos. pág. 80
Exercicios que prescribe la Concor-

dia espiritual de la Buena Muerte, erigida baxo la proteccion de Ntra.Sra. de la Cueva Santa. pág. 89
Novena de Ntra. Sra. de la Cueva Santa. pág. 96
Devoto exercicio para todos los primeros dias de la semana. pág. 126
Exercicio devoto para el dia ocho, ó para el primer sábado de cada mes. pág. 131
Recomendacion del Alma. pág. 144
Deprecacion á María Santísima para implorar su asistencia en el trance de la muerte. pág. 155
Oraciones devotas y clamores afectuosos, de que podemos usar para confortar y ayudar á los pobres moribundos. pág. 159
Actos de Fe, esperanza y caridad y otras virtudes. pág. 169
Varias jaculatorias breves para decirse á los moribundos con afecto, suavidad y espíritu. pág. 171
IN-

N.ª S.ª DE LA CUEVA SANTA.

Ven.ª en el Colegio de la S.ta Cruz de Queretaro.

Rezando una Salve se ganan 80 dias de indul.s por el Arzob. de Mexico,
y 40 por el Señor Obispo del nuevo Reyno de Leon: y por una Ave M.ª
40 por los Señores Obispos de Mechoacan Quito y Chiapa.

D. Sánor la dib. *F. Jordan la g.º 1804.*

INTRODUCCION.

Es tradicion constante y antiquísima, que el primer templo que se dedicó á la Madre de Dios fué el que erigió Nuestro Gran Patrono y Apóstol el Señor Santiago en la Ciudad de Zaragoza, viviendo en carne mortal nuestra Soberana Reyna, y que á vista de él se le edificáron luego otros en honra suya. Así con este tan singular privilegio honró Dios y distinguió de las otras Naciones á estos Reynos Católicos, mirando el Piadoso particular afecto que habian de profesar éstos á su digna Madre; de aquí mismo es, que la Divina Providencia se ha dignado enriquecer este Reyno Catolico en lo público con tantos Santuarios, é Imágenes milagrosas de Ntra. Sra. que puede causar una santa emu-

emulacion á los otros Reynos. Aun en este Nuevo Reyno Católico se admira este mismo privilegio; no solo en el Santuario de Ntra. Sra. de Guadalupe de México, que se puede contar entre los mas célebres del Orbe Christiano, sino en otras muchas Milagrosas Imágenes, que adora la piedad Christiana, de modo que entre tantas Provincias como tiene el Rey Católico no hay una en que no tenga la Madre de Dios algun Santuario célebre por el concurso de los Pueblos, Ciudad en que no tenga algun magnífico Templo, y Pueblo ó Iglesia en que no tenga alguno, ó algunos ricos Altares: * un Autor extrangero para probar la gran devocion que todo el mundo profesa á MARIA, no se vale de otro Reyno que del de España, asegurando haber en este diez mil Templos dedicados al Nombre de MARIA.

Pero hablando de los Altares dedicados á esta Soberana Madre, puedo decir que solo en

* Claus. Spicileg. Concion. T. 1. p. 2.

en este pequeño Templo de la Santa Cruz he observado que hay diez Altares dedicados á esta Soberana Reyna, sin contar el Altar del Coro, el del Camarin, y el principal de la Capilla de la Enfermería, todos tres dedicados tambien á la Madre de Dios, y destinados para celebrar en ellos el tremendo Sacrificio de la Misa. Y no creo pensará alguno ser esto efecto de alguna indiscreta, ó mal ordenada devocion: bien es verdad que se pudieran haber colocado en estos Altares algunos de los muchos Santos que venera la Iglesia, cuya virtud igualmente que su profesion fuéron la gloria y ornamento de nuestro Instituto; pero ¿qué importa, si MARIA Santísima se ha hecho tan familiar con nosotros, si por todas partes nos sale al encuentro para asistirnos, para consolarnos, para favorecernos? ¿Será mucho el que nosotros tengamos el gusto de hallarla y tenerla en todas partes para allí adorarla, magnificarla y darla los debidos agradecimientos? Y si debemos mas á MARIA Santí-

si-

sima que al resto de todos los Santos, ¿será exceso de devocion, que sea mayor la que profesamos á esta Señora que á todos los demás Santos? En fin, si una sola palabra de esta Soberana Reyna alcanza mas en el Cielo para nosotros, que todas las súplicas de los Santos juntos ¿será indiscreta la devocion con que procuramos honrarla, y obsequiarla mas que al resto de todos los Santos? ¿Será mucho, que nos consumamos todos en su obsequio, y amor? Pero me llena de consuelo, y bendigo al Señor quando veo, que con tantas advocaciones, y con tantas Imágenes de MARIA Santísima, no solo no se cansa la devocion de los Fieles, sino que lo mismo es presentarse á sus ojos alguna nueva advocacion, que sentirse atrahidos sus corazones ácia el olor de la buena fama de su Proteccion. Prueba, y muy grande de esta verdad, tenemos en la Imágen de Ntra. Sra. de la CUEVA SANTA, que lo mismo ha sido dexarse ver esta Soberana Señora, que llevarse á sí suave y eficazmente un sin

número de Devotos, que con todo su corazon la obsequian, la adoran, y la invocan.

Y quàn del agrado de nuestra Soberana Madre sea esto, parece lo manifiesta el singular consuelo y amparo que se glorian haber experimentado muchos de estos devotos. Con este motivo; para mayor consuelo y confianza de estas almas, como tambien para propagacion de su culto y veneracion se ha hecho preciso dar á luz pública la Historia de esta devota y milagrosa Imágen, extractada de la que escribió, y publicó en Valencia año de 1755 el Dr. D. Domingo Antonio Chiva Presbitero, añadiendo la Novena y algunos exercicios y Oraciones devotas; que viviendo á la sombra de Ntra.Sra. nos podrán servir muy oportunamente para conseguir una feliz muerte, puerta única para entrar á la eterna posesion del Sumo bien.

ORI-

ORIGEN, ANTIGÜEDAD, Y ESTADO DE LA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE LA CUEVA SANTA.

En el Obispado de Segorbe del Reyno de Valencia, en un elevado Monte en la parte que mira al norte, se venera el devoto Santuario de la Virgen de la Cueva Santa. La figura de esta Cueva es la de una concha cóncava, ó cascarón rústico, que tiene de largo cien palmos, de ancho sesenta y cinco, y de profundidad por la entrada setenta, con tan desiguales huecos en la bóveda que á la primera vista causa pavor horroroso al corazon mas impávído, y respeto al mas distraido. En el profundo suelo de esta Cueva está sita la devota Capilla de la Vírgen con un texado que la defiende de la agua que siempre destila de la boveda. Es la Santa Imágen una sagrada tabla de yeso blanco, del tamaño de un palmo escaso, vaciada al parecer en molde de baxo relieve, en que se mira el Rostro, el Cuello y la mi-

mitad del Pecho; la Cabeza inclinada á la derecha con rayos llanos y Sobretoca; el semblante venerable con visos ya de gracioso ya de triste en Soledad.

El origen y principio de esta Santa Imágen es incierto. Segun la mas verídica tradicion le tuvo en el Real Monasterio de Monges Cartujos de Val de Christo, distante de la Ciudad de Segorbe un quarto de legua: y como animosamente afirma el Padre Pasqual Agramunt, fué obra de las manos del V. P. D. Bonifacio Ferrer, Monje de la referida Cartuja, General de su Órden, y Hermano, no menos en Santidad y virtud de hacer milagros, que en carne y sangre del Apóstol Valenciano S. Vicente Ferrer, quien quando obraba algun gran milagro solia decir: Hijos, este Milagro lo hago yo por virtud y mérito del Frayle Cartujo mi hermano, que es Varon Santo, que yo soy pecador y malo. Este tan recomendable Varon se ocupaba santamente en vaciar en moldes Imágenes de yeso de Ntra. Sra. (costumbre

tan

tan antigua de esta Cartuja, como el mismo Monasterio, todo de MARIA por su singular devocion á esta gran Reyna) y se cree que formó la Imágen que hoy se venera en la SANTA CUEVA por los años 1400 poco mas ó ménos, que el mismo P. D. Bonifacio ú otro de los Padres la daria á alguno de sus Pastores, el qual, era cosa muy natural la colocase en la CUEVA que en aquellos tiempos era comun albergue de Pastores y Ganados.

Andando el tiempo perdióse dicha Imágen, ó acaso quedó sepultada en alguna ruina de la Cueva, hasta que en el año de 1500, quando aun se retiraban los Pastores con sus rebaños á la Cueva, se apareció MARIA Santísima á uno de ellos, y mostrándole un lugar en lo mas profundo de la Cueva, le dixo: que en él hallaria una Imàgen suya, en la qual queria ser venerada, y por su medio obrar continuas maravillas. La experiencia de hallar la Imágen confirmó la verdad de la vision. Con sencillo afecto

se

se esmeraba el Pastorcillo en adornarla todos los dias con flores, y ramos silvestres, y promovia en los demás la devocion, de modo que por los años de 1515 ya tenia la Cueva el renombre de SANTA; y poco despues eran ya numerosos los concursos que acudian el dia ocho de Setiembre á venerar en ella el Nacimiento de nuestra Señora.

Y aunque por este tiempo tuvo que sufrir alguna decadencia ó tibieza la devocion de nuestra Señora, con todo bolvió á reflorecer y hacerse fervorosa y constante por los años de 1574 con el Milagro siguiente. En Xérica enfermó de lepra contagiosa Juan Monserrate Escanio, Marido de Isabél Martinez, por lo qual fué desterrado de la Villa: guiada Isabél de superior impulso y de las noticias de la Santa Imágen, conduxo á su Marido á la Cueva, y hallando en ella á la Santa Imágen, libráron su esperanza en esta Soberana Reyna; y en el baño de la agua destilada que allí havia, y perseverando entrambos en fervorosa oracion, al

cabo

cabo de los nueve dias se halló el enfermo tan limpio de la lepra, que ni señales le quedáron. Á este Milagro se siguió luego otro favor, que fué aparecerseles dos veces en la Cueva una Matrona venerable en trage de Viuda, y un Religioso en Hábito de Santo Domingo, quien les dió segunda Carta, por no haberles dado crédito quando entregáron otra que les dió en la primera aparicion, asegurándoles que no los despedirian de la Villa como la primera vez, como en efecto los recibiéron con grande admiracion y ternura. Era voz comun en aquel tiempo, que el Religioso Dominico era San Vicente Ferrer, y la Venerable Matrona MARIA Santísima, que tomó el traje de Viuda que la Santa Imágen representa. Esta dichosa muger Isabél visitaba á la Vírgen con el trabajo de subir dos leguas; pero deseosa de tener á la Santa Imágen en lugar mas decente, determinó llevarla â Xèrica: púsola en una Cesta (ó Chiquihuite), y reconocida en el camino se halló burlada sin

la

la Imágen. Bolvió aprisa á la Cueva, y encontró ya en ella á esta Celestial Paloma que velozmente habia volado á su nido en el ahujero ó caberna de la peña : lo mismo le sucedió otras dos veces aunque havia puesto mas diligencias para cerrarla. Estos repetidos prodigios se publicáron, y con ellos se conoció que la Vírgen queria mantenerse como Celestial Norte y móvil para guiar á sus Devotos, y ser venerada en la Cueva Santa. Así lo entendió la referida Isabél, que juntaba los Sábados por la tarde en la Villa muchas Niñas é inocentes Doncellas, y con ellas se subia á la Santa Cueva para velar la noche en reverencia de la Vírgen como entónces se celebraban las Vigilias. Y quán del agrado de Ntra.Sra. eran estos devotos exercicios lo manifestó el favor que recibiéron en una de estas ocasiones, que fué ver á los Señores San Joaquin y Sta. Ana que llevaban de la mano á Maria Santísima en forma de una hermosísima Niña, y que havian baxado del Clelo á tomar posesion de la Cueva.

AL-

ALGUNOS MILAGROS QUE HA OBRADO DIOS POR INTERCESION DE MARIA SANTISIMA EN SU ADVOCACION DE LA CUEVA SANTA.

Los Milagros que Dios se ha dignado hacer por medio de MARIA Santísima baxo la Advocacion de la CUEVA SANTA, son casi inumerables. De ellos escribiéron dos Tomos abultados los Religiosos de la Cartuja en solos doce años que administráron el Santuario. El P. Joseph de la Justicia en su Obra que imprimió en Valencia año de 1655, refiere un excesivo número de ellos de todas especies. Con todo se ha notado que huvo bastante descuido en autenticar los prodigios de esta Milagrosa Imágen, y aun hoy no es mucho el cuidado, por ser suma la satisfaccion en que vive la piedad de que no hay para que reservar la memoria de los Milagros, quando cada dia pueden verse y admirarse. Y aunque de solos los jurídicos se pudiera llenar mas de un crecido volúmen, me con-

ten-

tentaré con acordar uno ú otro en las diferentes materias que los ha obrado esta poderosísima Reyna, especialmente de los mas recientes que escribió el P. Agramunt, para que cada uno solicite de la amorosa proteccion de tan buena Madre el alivio que desea, proponiendo ántes los continuos Milagros que en la misma Santa Imágen se observan.

El Milagro continuo, patente, y que con razon todos admiran, es que siendo la Santa Imágen de yeso blanco formada, y la Cueva tan húmeda con la agua que de continuo destilan sus peñas, permanezca en ella por mas de trescientos años sin deshacerse ni desfigurarse, y con la experiencia repetida de haverse colgado Imágenes de la misma echura y material donde se guardaba la Milagrosa, y en poco tiempo (á veces en un solo dia con su noche) la humedad las ablandaba y deshacia sus labores, respetando solamente á la Milagrosa. De otro portento es antigüa la noticia, y moderna la averigüacion que atestiguan los Capellanes de la

Cueva Santa ; porque habiendo sacado antigüamente la indiscreta piedad mucha tierra ó polvo del dorso de la Imágen, vino á formarse un hoyo crecido , con riesgo de quebrarse ; tuvo en no poco recelo á los Capellanes este succeso , hasta que descubriendo estos años pasados la Santa Imágen, y reconociendo como estaba por las espaldas, la encontráron igual, y á lo que parece, rellenado el vacío por virtud milagrosa. Semejante á este es el prodigio de no haberse quebrado la Santa Imágen en tantas caidas que deben suponerse en los desaseos y descuidos antigüos. No muchos años hace se cayó de las manos de un Sacerdote dando en tierra con todo el peso del Relicario , cuyo cristal aunque fuerte se hizo menudos pedazos , pero la delicada Imágen quedó intacta , sin que el golpe, que havia hecho mella hasta en la plata de la guarnicion , huviese podido mellar un àpice del yeso de la Imágen Milagrosa.

Aun se admira en la Santa Cueva otra repetida maravilla antigüa, y continuada hasta

ta el presente Siglo , y es , que siempre que la Virgen hace algun insigne Milagro ó en la misma Cueva ó en partes muy distintas, se oye tocar una campanilla de apacible sonido , y al parecer de plata , en las espaldas del Altar á la parte de la Epistola. Á mas de los continuados Milagros en la misma portentosa Imágen, hay tambien milagrosas continuas providencias en su Santa Cueva. Entre otras, nunca se experimenta en el Santuario desgracia alguna , aunque se ven caidas espantosas , despeñarse caballerías, dispararse escopetas , precipitarse niños, desbocarse caballos , y desplomarse peñas. En este asunto es pasmosísimo el Milagro que refiere en su Año Virgineo el Devoto y Erudito Doctor Estevan Dolz. Havia ido de Segorve á la Cueva Santa Felis Calvete vecino de dicha Ciudad ; y estando allí quiso por su devocion sacar con una piedra algunas chinas ó pedrezuelos de entre las peñas que hacen bóveda en la Capilla de la Comunion, y á los primeros golpes se desencajó y des-

plomó un peñasco de treinta y mas arrobas de peso, dióle el mayor golpe sobre la frente, y quedó baxo de él sepultado todo su cuerpo; al estruendo acudiéron muchos, que procuráron mover la piedra sin efecto, y suponiéndole muerto, baxáron á hacer rogativa á nuestra Señora. Descubriéron la Santa Imágen, se le rezó una Salve, y luego en alta voz dixo uno: Señora en la Casa de los Milagros ¿de quándo acá desdichas? Inmediatamente subiéron, y llegando un solo hombre á la peña, la levantó y apartó, siendo así que despues entre tres de buenas fuerzas ni aun podian moverla. Pensaban hallar muerto y enterrado á Calvete; pero él se levantó sano y sin lesion alguna diciendo: ¡Bendita seais Señora que así guardais á vuestros devotos! Quedáron todos atónitos, y con las lágrimas de consuelo en los ojos baxáron á dar gracias á la Vírgen por tan evidente Milagro, con la circunstancia muy notable, que la peña quebrantó con su peso los ladrillos del pavimento aun los que estaban entre

las

las piernas del caído, tanto que los undió quatro dedos en el suelo, sin quebrar los que ocupaban las piernas de Felis Calvete hombre verdaderamente feliz, por tan favorecido de la Vírgen. Pocos años hace viéron caer de mas de treinta palmos de alto un niño de doce años, viéronle caer de cabeza sobre un peñasco, y que saltando de rebote como pelota dió en el camino real; acudiéron luego, y pidiéndole encontrar muerto, le halláron bueno, sano y sin lesion alguna. Concluyo con lo que dice el Padre Agramunt hablando de esta materia: Testifican con juramento Don Gerónimo Marin y D. Miguel Aragon, hoy Capellanes de la Santa Cueva, haver visto inumerables de estos prodigios.

MARAVILLOSAS CURACIONES DE QUEBRADURAS, LLAGAS, Y HERIDAS.

Mas de cien quebrados maravillosamente curados se autenticárón á poca diligencia á tiempo que escribia el P. de la Justicia, y no

no se puso mayor porque embarazaba el número á la Historia. Á mediados de este siglo D. Santiago Rumbau, Caballero Valenciano, Hermano mayor de nuestra Señora de la Cueva Santa, padeció muchos años este accidente, hasta que un dia al descubrir el Santuario á donde iba, se resolvió quitarse el cintero y arrojarse entre la maleza de la Montaña diciendo: Señora, Vos me habeis de curar: (¡rara maravilla!) desde aquel punto quedó sano, y lo testificó después con juramento. Unos Padres tambien de Valencia tenian un niño quebrado, y tan peligroso, que no se atreviéron á ponerle en camino quando fuéron á visitar á nuestra Señora y hacer por él rogativa; pero bolviendo á Casa, en breve tiempo tuviéron el consuelo de verle enteramente sano.

En la Ciudad de Valencia dió una enfermedad en la Cabeza á Juan Segon, tan grave, que sin dar tiempo á los remedios pudriéron con intolerable hediondez el casco. Llamáron á los mejores Médicos, y á

la

la primera vista le diéron por incurable. Apeló el enfermo á la Vírgen de la Cueva Santa, y en pocos dias, sin que le aplicasen medicamento alguno, se halló milagrosamente sano, sin señal de llagas, y poblado de cabello todo el casco.

Á Catálina Villalva le sacó un Cirujano por una muela, la varilla de su quicio: atormentáronla otros para bolverla á su lugar, sin conseguirlo. Acudió en esto á la Vírgen por remedio, y su hija Juana Marco le ató una medida de nuestra Señora por debaxo de la barba á la parte superior de la Cabeza; al punto se restituyéron á los encaxes los huesos, y quedó con entera salud.

Recibió de su marido zeloso y mal informado tres cuchilladas en la cabeza y brazos Teresa Margarita Flor: quiso huir la inocente, pero furioso el marido cerró la puerta, para estorvarlo y acabar con ella, que confiada, en que la Vírgen la guardaria, estando preñada de siete meses se arrojó de una ventana muy alta; y aseguró, le parecia,

cia que la Vírgen la sustentaba por el ayre: en efecto, ni en su persona, ni en la criatura recibió daño de la caida; y aunque las heridas parecian incurables, por lo qual se recetáron antes de la curacion los Santos Sacramentos, en pocos dias estuvo enteramente buena; y agradecida fué desde su casa dos leguas á pie descalzo á visitar á Ntra. Sra.

Fray Gaspar Fornes, Trinitario Calzado, haviendo quedado por muerto de las heridas de veinte y una puñaladas, quando ya los Médicos y Cirujanos declaráron, que solo le quedaba de vida media hora, tuvo tan dulce sueño en que le parecia oir una voz que le decia: Fr. Gaspar, si quieres la salud invócame á mí que soy la Madre de Dios de la Cueva Santa, y quedarás sano. Bolvió en sí á esta voz el Religioso, y abriendo los ojos, vió delante de sí una Imágen que á caso estaba allí pendiente, le pidió la salud, que logró al momento: de suerte, que cicatrizadas las heridas, al cabo de cinco dias de su desgracia, ya estaba dando gracias á la Vír-

Vírgen en su Santuario, distante desde el lugar donde le sucedió la desgracia como dos jornadas; y lo que mas admiraba al Religioso era, que haviendo implorado inumerables Imágenes de devocion, jamás se le ofreció implorar la de la Cueva Santa, sugeriéndole esta Celestial Reyna la especie en sueños para su remedio.

Luis Ferrara, Soldado y natural de Nápoles, haviendo allá oido á los Españoles invocar á Ntra. Sra. de la CUEVA SANTA, la imploró en ocasion de haverle otro Soldado metido la espada hasta las guarniciones por el lado izquierdo; pensándose estar sin remedio, se hizo reconocer de diestros Cirujanos, que halláron la casaca, coleto y camisa abiertos por el pecho y espalda; pero en el cuerpo solo halláron en el pecho un pequeño rasguño para señal del prodigio. Recobróse del susto, y quanto ántes le permitió su empleo fué á rendir gracias á su Protectora.

DÁ LA VÍRGEN MEDICINA Á LOS PECHOS, FAVOR EN LOS MALOS PARTOS, Y FRUTO DE BENDICION Á LAS ESTERILES.

Isabél Puyo padecia gravísimos dolores en tres llagas que tenia en los pechos, y haviendo agotado sus caudales en medicinas, acudió por la mas eficaz á nuestra Señora. Comenzóse á untar con el aceyte de la lámpara de Ntra. Sra. rezándole al mismo tiempo una Ave Maria, y con este tan fácil remedio se encontró á la tercera noche sin dolor y cerradas sin rastro de enfermedad de llagas.

Hallávase á punto de morir muy afligida Teresa Blasco, pareciéndole que ántes saldria ella de esta vida, que á luz la criatura que venia atravesada al salir de sus entrañas. Imploró á la Vírgen de la CUEVA SANTA, y al punto quedó libre con dichoso parto. Reconocida á este favor visitó á la Vírgen, y le ofreció una sortija de oro con engaste de seis preciosas piedras.

Los dolores del parto padecidos en dos dias

dias pusiéron à María Salvador en el lance de administrarle los santos Sacramentos. Viéndola en este extremo una hija suya le persuadió se recomendara á la Vírgen de la Cueva Santa, respondió impaciente la enferma: todas las Vírgenes son unas, que representan la del Cielo; quien invoca á una las invoca á todas. Pasáron veinte y quatro horas despues de la repulsa, desamparáron la enferma la Partera y el Cirujano como cosa sin remedio ; pero poniendo sobre la enferma una Imágen de papel de nuestra Señora de la Cueva Santa, dió á luz dentro de media hora un niño muerto, y ella quedó con vida y reconocida al favor que no supo merecer.

En muchos años que era casado Mauro Albacisque, Mercader, no havia tenido hijos : pidiólos fervoroso por medio de nuestra Sra. de la Cueva Santa, y dentro de nueve meses le consoló la Vírgen con un hijo. Agradecidos los Padres á este y á otro favor que hizo la Vírgen al niño librándole de una grande enfermedad, ofreciéron un fron-

frontal y casulla de tela de oro. Tambien D. Julian Martinez y su muger Doña Rafaela Vallterra visitáron á Ntra. Sra. pidiéndole fruto de bendicion que havian deseado muchos años, y lo consiguiéron luego.

Cuenta el Padre D. Bautista Lozano, que una muger visitó á Ntra. Sra. para solicitar remedio de un fluxo de sangre que la hacia esteril: curó repentinamente, y dentro de nueve meses vió el fruto de sus oraciones en un hijo que alegró su casa.

MARAVILLOSAS CURACIONES DE MAL DE PIEDRA, DE MAL DE CORAZON, MAL DE CALENTURAS Y DE FRENESI.

Padecia un niño terribles dolores de piedra que le ocasionáron detencion de orina, que al cabo de muchos dias le puso en términos de morir. Desauciado de remedios naturales acudiéron sus Padres á la proteccion de nuestra Señora de la Cueva Santa, y al punto arrojó el niño una piedra tan disforme, que tenia quatro dedos de largo y

y dos pulgares de grueso, y engastada en plata la ofreciéron á nuestra Señora, quedando el niño enteramente recobrado sin sentir mas semejantes dolores.

Salteaba freqüentemente mal de corazon á Vicente Andrés, jóven de trece años: una vez que mas furioso le atropellaba el mal imploró su Padre á Ntra. Señora de la Cueva Santa, y al punto cesó el mal sin bolverle mas en toda su larga vida. Lo mismo padecia Antonio Guillen desde muy niño hasta edad de veinte y quatro años; encomendóse á la Vírgen, le hizo voto de darla un corazon de plata y de visitarla, y al punto quedó bueno sin ver mas el accidente. De estos Milagros hay muchos en la primitiva Historia.

Juan Gonzalez padeció quatro meses sin alivio unas tercianas ó frios dobles que le pusiéron á punto de morir. Acudió en el mayor aprieto á nuestra Señora de la Cueva Santa, y le dió instantanea salud. Tambien enfermó de lo mismo el R. P. Fr. Miguel

guel Pastor Dominico y Prior del Convento de Segorve, y poco confiado de remedio humano ofreció y se obligó con voto á predicar de Ntra. Señora de la Cueva Santa si le daba salud; concedióselo milagrosa esta gran Reyna, y cumpliendo el voto; dexó el R. P. en su Sermon impreso, impresas y perpetuas memorias de su devocion á esta gran Señora.

Por los años de 1728 llegó á la Villa de Chelva del Obispado de Segorve su dignísimo Prelado el Ilustrisimo Señor Obispo D. Diego Muñoz, quando ya hacia algunos meses que enfermaban y morian muchos de una fatal epidemia de calenturas; y deseando este buen Pastor el alivio espiritual y temporal de sus amadas ovejas, en el mayor calor de la epidemia dispuso se diera principio á un Novenario de Ntra. Sra. de la Cueva Santa, mandando se colocara en decente Nicho una Imágen que el mismo Sr. Illmo. llevaba en su compañia: (¡cosa admirable!) desde ese tiempo comenzó á amay-

nar

nar la furia de la epidemia, y fué muy raro el que murió de dicha enfermedad desde este dia, atribuyendo todos este misericordioso favor á las influencias de esta benèfica estrella MARIA, colocada en aquel nuevo Cielo ó Altar que le dedicó la piedad de aquella Villa. Año de 1727 enfermó Vicente Pradas de un furioso frenesí nacido de hipocondria, á que añadiéndose una subida de sangre le reduxo al último extremo, perdido el juicio por una parte y la esperanza de vida por otra: Vióse afligida su muger Isabél Royo, ofrecióse ir con su marido é hijo á visitar á Ntra. Sra. y servirla nueve dias. Dia 23 de Junio del referido año hizo el voto, y al otro dia veinte y quatro vió declarada la mejoría del enfermo, asegurándo tenerla por evidente milagro.

MARAVILLOSAS CURACIONES DE COJOS, MANCOS, TULLIDOS Y CIEGOS.

Partió de la Ciudad de Cuenca para Ntra. Sra. de la CUEVA SANTA con toda su familia

lia un Cavallero con su muger paralítica de pies y manos á mas de otros accidentes. Perdido el camino la última noche, paráron en un barranco que estaba á la falda del monte de la misma Cueva. Amaneció con el dia la vista del Santuario, llegáron, y luego en brazos baxâron quatro criados á su Señora, y delante de la Imágen pidiéron su socorro, al punto comenzó la enferma á menear los brazos, luego á mover los pies, y ultimamente á recobrarse enteramente con pasmo de toda la familia y demás asistentes de la Cueva.

En Segorve estaba tullido Bautista Picaña estudiante que caminaba por las calles con dos muletas, sin esperanza de remedio á su enfermedad envejecida. Con todo quiso con su madre ir á visitar á Ntra. Sra. de la Cueva Santa; oyó Misa á su lado, y luego dexó caer las muletas y comenzó á caminar con firmeza, quedando su madre tan ocupada del gozo, que prorrumpió en gritos: *milagro*, *milagro*; cuyos gri-

gritos procuró aquietar el Hermano Francisco Villanueva Cartuxo, asistente entónces en el Santuario, diciendo, que semejantes maravillas eran para él muy ordinarias por las muchas que tenia autenticadas.

Mas reciente es el caso que sucedió al Padre Don Josef Vivas de la Congregacion de S. Felipe de Valencia, que habiéndole quebrado un Caballo una pierna, y habiendo solo logrado despues de una favorable curacion el poder caminar con dos muletas, se hizo llevar á Ntra. Sra. de la Cueva Santa: al entrar en la Cueva quiso hacer prueba de baxar la escalera sin las muletas; pero se vió precisado á valerse de ellas, porque no podia dar un paso de otra suerte. Llegó á la presencia de la Vírgen, oyó Misa, le hizo una fervorosa súplica, se levantó lleno de confianza, y dando un fuerte golpe en el suelo con la pierna (¡caso admirable!) no solo no sintió dolor alguno, sino que por sí mismo subió la escalera sin valerse mas de las muletas que dexó

en el Santuario por trofeo del prodigio.

El Historiador mas moderno de Ntra. Sra. de la CUEVA SANTA dice, que si se hubieran de arancelar los milagros con que Ntra. Sra. alcanzó vista á los ciegos eran menester muchos capítulos, y así solo hace mencion de dos, que dice estar aun en la memoria de muchos.

El primero, que es á todas luces maravilloso, se mandó autenticar por òrden del Illmo. Sr. D. Antonio Ferrer Obispo de Segorve; y es, que estando ciego de mas de un año Agustin Gavarda, y dándole el Médico por incurable, afligido acudió á la Cueva Santa, y arrodillado delante la Vírgen le pidió con gran fervor la vista; y al instante sin otra diligencia la recobró entera con admiracion de quantos estaban presentes.

El otro de quien recibió auto público es, que Sebastian Diaz natural de Sevilla y Soldado del Regimiento de Baviera llegó á la Santa Cueva con fé sellada de su Capitan D. Joseph Caballero de que por estar bal-

da-

dado y ciego le daba licencia para retirarse á invalidos. Baxáronle a la Santa Capilla, y despues de muchas súplicas y oraciones quedó dormido. Advirtiéndolo el Sacristan y temiendo no le dañase la humedad del sitio, le dispertó: y bolviendo en sí el Soldado comenzó á dar voces alegres nacidas del alborozo de verse con vista. Dixo, que le parecia haver visto en sueños la Santa Imágen, y la pintó de suerte (sin haverla visto jamás) que quedáron atónitos los presentes; y descubriéndo la Santa Imágen se cantó una *Salve* en accion de gracias.

Á la entrada de la Cueva hay un altar en donde se venera una Imágen de Christo Crucificado de quien se refiere que dió vista á un ciego de nacimiento; pero que baxando luego á la Vírgen y pidiéndole que si acaso no le convenia la vista para salvarse se la quitase, al punto quedó otra vez ciego.

MARAVILLOSA CURACION DE ENFERMOS DESAHUCIADOS.

La Madre Sor Aurelia de San Martin Religiosa Agustina cayò en una peligrosa enfermedad de calentura y garrotillo que le redu-xo al último peligro. Durmióse sobre la media noche, y á pocas horas oyò una voz que le decia: ¿cómo no te encomiendas á la Vírgen de la CUEVA SANTA? Dispertó á la voz; y al sobresalto de la reprehension acudió á su Protectora, y luego oyò una voz dulce que le decia: ten buen ánimo, yo te daré salud con que lleves adelante los exercicios Religiosos y guardes la regla de tu Órden; y hallòse al punto muy recobrada. Con esto pidió la ropa á la enfermera, que, teniénlolo por delirio avisó al Médico; éste con admiracion suya la encontró buena; pero con todo quiso se detuviese en cama algunos dias: *eso no*, dixo la enferma, *que fuera agraviar el favor con la desconfianza;* fuese al Coro á dar gracias á Ntro. Señor y su SS.

SS. Madre, y desde este dia dexó de comer carne siguiendo en todo la Comunidad.

Hallándose gravemente enfermo D. Pedro Perez Beneficiado, y oyendo al Médico dar órden que no le dexasen solo porque á la menor mudanza corria riesgo su vida, puso los ojos en una Imágen de Ntra-Sra. de la CUEVA SANTA que tenia en la cabezera pidiéndole salud y vida. Quedó con esto dormido hasta que á las quatro de la mañana le dispertó una música celestial que en suave consonancia de voces entonaba el *Regina Cœli*, y una de ellas mas regalada prosiguió: *Lætare*; voz que dispertó á un tiempo, é introduxo la salúd en el enfermo, el que con pasmo del Médico convaleció al instante.

Enfermó en la Ciudad de México D. Antonio Calderon natural de la Ciudad de Ecija en Andalucía y Capitan en los Reales Exércitos: llegó á tal extremo, que desahuciado de los Médicos acudió á Dios por remedio. No hubo Imágen ni Santo

que

que le viniese á la memoria que no invocase para su remedio, pero sin efecto. Asistiale un Padre Jesuita para ayudarle á bien morir, y viéndole tan deseoso de la vida y de poder volver à su Patria, le aconsejò se encomendase á Ntra. Sra. de la Cueva Santa, Imágen de grande devocion en el Reyno de Valencia. Hízolo D. Antonio con mucho fervor, añadiéndo, que si le daba salud Ntra. Sra. le enviaria un caliz de plata, vinageras y platillo de lo mismo. Al punto quedó recobrado y con entera salud: milagro que llenó de júbilo toda la casa y conocidos. Mandó luego fabricar el caliz, patena, platillo y vinageras, todo de grande peso, calidad y hermosura; y colocado en una arquilla de madera, lo mandó poner en navío de flota, que bolvia para España, encargándo se remitiese á la Santa Cueva; pero llegándo la nave á vista de Inglaterra por el mal tiempo naufragó con toda la gente: con que se fue á pique la caxita; pero al cabo de muchos meses se de-

dexó ver ésta en el muelle de Alicante nadando sobre las olas despues de muchos centenares de leguas de navegacion por el Océano pasando por el estrecho de Gibraltar hasta arrimar en el primer Puerto del Reyno de Valencia. Recogiéron la arquilla los Marineros, entregáronla sin abrir á los del Gobierno que viéron estaba sobreescrita con este rótulo : á Ntra. Sra. de la CUEVA SANTA en el Reyno de Valencia; sin que las aguas huviesen podido borrar las letras. Abriéronla, y halláron sin ollin, limpia y tersa la plata como si saliera de las manos del Platero. Así se condùxo á la Cueva Santa ; y está escrito en cada pieza el nombre del agradecido y memoria del beneficio, que despues de tiempo se averiguó por cartas : este caliz lo consagró y estrenó el Ilustrísimo Señor Obispo Don Diego Muñoz.

SACA LA VÍRGEN Á SUS DEVOTOS DE LOS PELIGROS DEL MAR Y TIERRA, Y LIBRA DEL FUEGO QUE LLAMAN DE SAN ANTONIO.

Metidos en un barco se hiciéron á la vela tres Pescadores en la playa de Murviedro. Sobrevino una tormenta, y fuese el barco á pique, dexando los tres á beneficio de las olas y á insuperable distancia de la tierra. Invocáron á la Vírgen de la Cueva Santa, y al punto se les pusiéron delante tres olivos que nadando sobre las aguas se dexâron asir de los afligidos Pescadores que seguian nadando el milagroso movimiento de los olivos ácia tierra; pero lo mas fué, que siendo á la primera vista de mucha copa y de proporcionado tronco, se disminuían al paso que se llegaban á tierra; de modo, que luego que saliéron del agua, quedáron de copa tan pequeña y tronco tan manual, que pudo cada uno empuñarle como bâculo, y llevar por trofeo á la Santa Cueva.

En

En la primitiva Historia se lee que la Vírgen libró en Valencia á Pedro Miralles de un peñasco de once quintales de peso que cayó sobre él estando en lo mas hondo de un pozo que abria. Tambien por medio de nuestra Señora quedó sin lesion alguna Catalina Diago que cayó de un alto de diez estados sobre una peña.

Isabél Martinez muger de Juan Monserrate, á quien, como diximos arriba, curó Ntra. Sra. de una lepra contagiosa, substituía freqüentemente á su marido en el oficio de Hornero. Bien sabian las mugeres que havia manejado las llagas de su marido; pero la salud milagrosa y los muchos dias que havian pasado aseguraban el melindre ó asco; con todo lo tuvo una que tambien se llamaba Isabél. Herida ésta del asco de la lepra pasada, viendo que Isabél Martinez tocaba su pan le dixo con rabia mugeril: mal fuego de San Antonio os abrase las carnes; ¿para qué tocais mi pan? Sufrió Isabél con humildad la exêcracion;

cion ; pero tomando Dios por su cuenta el castigo de su agravio, envió muy presto fuego de San Antonio á la maldiciente. Abrasábasele una pierna con tal rigor y con llagas tan hediondas, que desamparada de amigas y parientas, la asistian los Cirujanos que para atajar el mal hacian cruel carnicería, desjarretando á trozos el muslo sin alivio de la dolencia. Supo la buena Isabél el desamparo de su enemiga, y con christiana nobleza y resolucion visitó la enferma, y haciéndola mil caricias se la llevó á su casa, y la sirvió con el mayor afecto. Viendo incurable el mal, la instó y la llevó á visitar á Ntra. Sra. de la CUEVA SANTA, en donde los ruegos de la enferma arrepentida, y la caridad fervorosa de la ofendida lográron al cabo de nueve dias perfecta y milagrosa salud, y que con mayor maravilla se llenasen de carne nueva los vacíos que hiciéron las navajas igualándola en todo á su natural proporcion. ¡Raro milagro! y mas raro exemplo de caridad.

LI-

LIBRA LA VÍRGEN DE PRISIONES, RAYOS Y TEMPESTADES, Y CONCEDE EL BENEFICIO DEL AGUA.

Hallábase cautivo entre Moros uno á quien cogiéron estos bárbaros en las costas del Reyno de Valencia. Lleváronle á uno de aquellos lugares donde no hay rescate por el grande odio que tienen aquellos infieles á nuestra Santa Religion. Teníanle con una argolla al cuello prendida de un sortijón de hierro á otro que estaba en la pared, y con unos pesados grillos á los pies Así le atormentaban para que abjurase y blasfemase de nuestra Santa Fe, dándole de palos y tormentos todos los dias. En esta tan imponderable afliccion se acordó de Ntra. Sra. de la Cueva Santa; se encomendó á ella con todo su corazon, y habiendo empleado en esto casi toda la noche, le sobrevino al amanecer un dulce sueño, del qual advertido y dispierto, se encontró á la orila del mar y en la costa mas vecina á la Santa Cue-

Cueva con los grillos y argolla en las manos y con el mismo virrete encarnado con que estaba en la prision. Fué volando á dar repetidas gracias á su Redentora, y dexó en su Cueva en señas de gratitud los instrumentos de su prision; y hasta ahora se admira el maravilloso modo en la argolla con que se desprendió de la pared y se abrió pra dar libertad sin quebrantar los hierro- y cerraduras de ella.

Caminando por unos montes de un lugar á otro un hombre extremadamente malo dado á todo genero de vicios é impurezas, pero que tenia la costumbre de rezar todos los dias una *Ave Maria* à Ntra. Sra. de la Cueva Santa, sucedió, que se armó una horrible tempestad que á mas de los espantosos estallidos de los truenos y pavorosa luz de los relampagos, causaban extraordinario horror unos ahullidos y voces formidables que se dexaban oir desde las nubes. Acogióse atónito baxo un árbol, y sonando al punto un horroroso trueno, se dis-

disparó un rayo con tal estruendo, que parece se venia à la tierra el Cielo. En este desamparo acudió á la Vírgen de la Cueva Santa, cayó el rayo (¡caso notable) se le entró por el cuello entre camisa y carne, pero con tan manifiesta misericordia de la Vírgen, que ni aun señal le quedò; agradecido fué á visitar á Ntra. Sra. y á confesar sus muchas culpas con lágrimas de dolor.

Hallàndose de visita el Illmo. Sr. D. Diego Muñoz en el lugar de Algimia mandó se recibiese auto público, como despues que en el dia segundo de Pasqua de Resurreccion de 1723 fué llevada à dicho lugar desde su Palacio Episcopal con mucha solemnidad una Imágen de Ntra. Sra. de la Cueva Santa que su Ilustrisima dió, se havian visto libres los moradores del referido lugar de varias enfermedades, constelaciones y tempestades de granizo que años hace tenian á los vecinos en suma afliccion y miseria.

Entre los inumerables prodigios de esta mi-

milagrosísima Imágen no es el menor el beneficio del agua que por su medio se ha conseguido en quantas ocasiones de necesidad se han valido de su proteccion. Ya por los años 1580 se dignó Ntra. Sra. comenzar á manifestar su piedad en la Villa de Xérica que padaciendo una gran falta de agua, y no haviéndose logrado por la intercesion de muchos Santos, resolviò la Villa solicitarla por medio de Ntra. Sra. de la CUEVA SANTA: dispusóse una solemne Procesion de rogativa con tan dichoso exito, que apenas llegáron á la Cueva quando se viéron en las nubes bien fundadas esperanzas, pues luego fertilizáron los campos con copiosa lluvia, y desde entónces hasta el dia de hoy no hay exemplar que haya salido de su Santuario la Sagrada Imágen (aunque ha salído muchas veces) por falta de agua, sin que se haya alcanzado en breve este favor. Pocos años hace sacáron en Valencia la celestial original Imágen de Ntra. Sra. de los Desamparados en trage de Dolorosa.

En-

Entre otras Procesiones de penitencia se vió una de tres mil niños capaz de enternecer las peñas, sin que el Cielo se diese por entendído. No cesaban las rogativas y Procesiones de penitencia; pero aun los que iban en ellas, y particularmente Labradores mas interesados en el socorro de la lluvia, decian á voz en grito: *No lloverá hasta que no salga la Paloma;* aludiendo á la Vírgen de la Cueva Santa. En efecto llegáron las voces á Segorbe, sacáron á la Vírgen, y al tercer dia amaneció lloviendo y nevando, y prosiguiendo así hasta llenar las medidas de los deseos de todo el Reyno.

En esta salida de Ntra. Señora sucedió otra cosa notable, y fué que llevando en sus manos la Imágen el Illmo. Señor Obispo Muñoz por el Claustro de las Religiosas de San Martin de Segorbe, con la presencia de la Vírgen cesaron unos extraordinarios ruidos que en el Convento se oían de continuo en aquel tiempo con indecibles sustos y muertes de Religiosas, sin que se huviese po-

podido averiguar la causa, que unos atribuían á alguna alma que allí padecia el Purgatorio, otros á algun espíritu de inquietud deseoso de introducirla en la casa del sosiego. Todos enterados de la virtud y regular observancia de las Religiosas la tuviéron por exercicio con que Ntro. Señor quiso por uno ú otro medio de nosotros ignorado hacer mas suyas aquellas almas tan de su cariño.

DÁ LA VÍRGEN CON SU PRESENCIA SALUD Á MORIBUNDOS, Y RESUCITA MUERTOS.

En Segorbe apareció la Vírgen de la Cueva Santa á Gerónimo Capilla oleado ya y en el último extremo, y repentinamente se halló mejorado. En la misma Ciudad se hallaba Jacinto Cabañes niño de doce años atravesado el pecho con la asta de un toro de modo que le salia el pulmon por la herida, y lo daban por muerto; pero llamando el niño á la Virgen de la

Cue-

Cueva Santa, se le apareció en la noche inmediata, y le dixo : seas bueno ; y quedó sano. Semejante favor recibiéron de la Vírgen en el extremo de la vida Gerónima Portalet, Esperanza Jovene, Vicenta García y otros que refiere la Historia antigua.

Un Sacerdote muy exemplar se retiró á la Cueva Santa para hacer en compañia de la Vírgen vida heremítica. Una tarde se le entró por la Cueva un Pastor que le pidió resuelto en lágrimas le confesase porque su vida era todo vicios, y sentia la muerte tan vecina que le apretaban sus congojas. Persuadiéndose el Sacerdote que no era extremo el peligro, para asegurar el exâmen, le rogó que descansase aquella noche, y á la mañana siguiente se confesaria. Vino el Pastor en ello, pero entrada ya la noche le hirió la muerte tan de improviso, que no pudo llamar al Padre. Dispertó con el dia el Sacerdote, y viendo la tragedia, se desconsoló por extremo, teniendo por culpa suya la dilacion de confesarle. Acogiose á la Vír-

gen con muchas lagrimas y ansiosos suspiros, suplicando intercediese con su querido Hijo, diese vida al difunto, la que bastaba para confesarse. Oyéron entrambos su piadosa peticion, pues con el fervor junto con la pena le sobrevino un dulce sueño, en que vió à Christo Crucificado que acercándose al cadaver, y desclavando el brazo derecho bañaba el dedo con la sangre de su costado, de que cayó una gota en el cuerpo difunto. Apenas le tocó aquel licor sagrado, quando le infundió nueva vida, con que se puso en píe al mismo instante que el Sacerdote dispertaba. Miráronse atónitos, y se abrazaron los dos con increible gozo de ver lo que no acababan de creer. Confesóse el Pastor á satisfaccion de entrambos, y luego con nuevo milagro murió segunda vez, dexando tan asombrado al Sacerdote, que dentro de breves dias le siguió, y enterráron á los dos en la Santa Cueva.

Sacáron de una Cuba de vino, ahogado á Vicente Gavarda; su hermano Francis-

cisco viéndole muerto nó cesaba de suplicar á la Vírgen de la Cueva Santa, con cuyas súplicas y con el voto que hizo de pesar de trigo á su hermano y ofrecerlo á la Vírgen, abrió los ojos el difunto, y recobró la vida. No fue ménos notable la desgracia de una niña de Juan Juste. Hacia colada su madre, y estando hirviendo una caldera de agua, y la niña calentándose á la lumbre; cayò sobre la niña la caldera, abrasóla y quitóle la vida. La madre en caso tan lastimoso rogó afligidísima á la Vírgen de la Cueva Santa que la socorriese. Apénas la invocó, quando la niña comenzó á abrir los ojos; y no solo le diô la Vírgen la vida que deseaba la madre, sino tambien la salud sin quedar ni aún las señales de la quemadura, haviendo corrido por todo su cuerpo con grande estrago la agua hirviendo.

D. Juan Flor Capellan de la Santa Cueva testifica haver encontrado muerto sin indicio de vida y con todas las señas de cadaver á su padre: afligióse en extremo; baxó

con mucha fe á implorar el socorro de Ntra. Sra. y luego bolviendo á ver á su difunto Padre, lo encontró con admiracion suya y de muchos que allí se halláron enteramente bueno y á juicio de todos resucitado. Y el mismo Padre Capellan Flor murió al parecer de todos de una gravísima enfermedad, y quando todos lo creían cadaver y lo lloraban muerto, dispertó voceando y con entera salud, diciendo, *La Vírgen de la Cueva Santa me ha dado la vida y salud* Otros muertos resucitados refiere la primitiva historia, especialmente hace memoría de Valero Máxîmo niño; de Ana Maria Moros doncella; de Juan Sebastian; de Francisco Balaguer niño, despues Religioso de nuestro Padre San Francisco; pero los que referí ántes son mas recientes, y se omiten otros recientes por evitar proligidad.

PRE-

PRERROGATIVA SINGULAR DE LA IMÁGEN DE NUESTRA SEÑORA DE LA CUEVA SANTA.

Obra prodigiosa es dar vista á ciegos, salud á enfermos y vida á muertos: obra maravillosa es la creacion del Universo haviendo formado Dios en él unos Cielos tan vistosos, unos astros tan brillantes y una tierra tan rica en producciones; pero mucho mas prodigiosa y maravillosa es la obra de dar al Pecador la vida de la gracia, y pasarlo del no sér de la culpa al sér de la graia, segun doctrina del Señor San Agustin. Que atienda al Señor, y mire con la divina luz, dice MARIA Santísima á la Venerable de Agreda, y conocerá en ella, como es mas gloriosa obra para el Señor justificar una sola alma, que haver criado los Orbes del Cielo y de la tierra con el complemento y perfeccion natural que tienen; y que es poco llamar á la alma así justificada, mas pura y blanca que la nieve, mas refulgente que el Sol,

Sol, mas preciosa que el oro y que las piedras, mas apacible, mas amable y agradable que todos los deleytables regalos y delicias, mas hermosa que todo quanto puede imaginar el deseo de las criaturas.

Ahora pues, son tantas las almas que el Señor se ha dignado justificar por medio de la devocion de esta Soberana Imágen; es tan propio de este devoto Simulacro de MARIA mover á interior penitencia de los pecados, y á la entera y legítima Confesion de ellos con que se consigue la gracia del Señor, que justamente puede llamarse este prodigioso efecto, el carácter genuino, la gracia sobresaliente y la prerrogativa singular de esta Sagrada Imágen.

Confieso cándidamente el gran consuelo que me causa el presentarme aquí ocasion de exhortar á los tímidos pecadores á una Confesion verdadera, entera y legítima de sus culpas: y creo no cometer en esto alguna muy culpable digresion; porque la falta de integridad en las confesiones

nes es un mal que cunde tanto, que debiéramos predicar é instar contra él *oportuné et importuné* en tiempo y fuera de tiempo: tambien porque todo quanto dixere, lo reduciré á dar á tan deplorable mal el último remedio, que será acudir al amparo y poder de Ntra. Sra. de la CUEVA SANTA, con lo que confio grangearle á Ntra. Sra. muchos devotos, que es todo el designio de esta resumida historia.

EXHORTACION Á LA INTEGRIDAD DE LA CONFESION SACRAMENTAL, DE LA QUE ES CON ESPCIALIDAD ABOGADA NUESTRA SEÑORA DE LA CUEVA SANTA.

Y desde luego suplico al mas tímido, al mas vergonzoso, al mas engañado y obstinado pecador á que considere atentamente, que lo mismo es cometer un sacrilegio en la confesion, que profanar, pisar y hollar como lodo de las calles aquella preciosísima Sangre que ofreciendo el Hijo de Dios para lavar nuestras feas y criminales manchas, hi-

hizo como un depósito ó receptáculo de ella al Sacramento de la Penitencia para aplicarnos en él todo su mérito : aquí es en donde recibimos la virtud de esta Sangre preciosa, y por ella se borran todos nuestros pecados; aquí es donde en un instante la alma mas desfigurada por el pecado pasa en fuerza de las palabras sacramentales del cúmulo de la infelicidad á la mas perfecta dicha. ¡Qué lástima pues , ó tímido pecador! ¡que lástima! ¡que por no confesar como debes tus pecados , halles el mortal veneno , en donde otros la mas profiqua medicina! ¡qué halles una eterna muerte , en donde otros la vida eterna! ¡que padezca tu alma el mas fatal naufragio , en donde otros hallan el mas seguro puerto de salvacion! ¡que te hagas merecedor de los estanques de fuego y azufre, en donde otros consiguen gozos eternos! En fin , ¡que te confirmes y te ratifiques esclavo del demonio , en donde otros logran pasar de esclavos de este infame enemigo á ser hijos de Dios , amigos de Dios , herede-

ros

ros de Dios y coherederos del mismo Christó! ¡Ó monstruo de ingratitud y de error! Oye pues con atencion estas poderosas y eficaces razones que te voy á proponer, que con ellas confio lanzarás de tí el monstruo de la vergüenza que te introduxo el espíritu infernal con razones frívolas y aparentes.

En efecto, te havrá persuadido el demonio, que como los Confesores son hombres como los demás, puede suceder el que descubran tus culpas en gravísimo perjuicio de tu honor. Pues mira, es tan grande la obligacion del Confesor, que en ningun caso, por ningun acaecimiento, baxo ningun pretexto, por ningun temor, ni por ninguna fuerza puede revelar, no digo un pecado grave, pero ni aun una mentira leve que le hayas confesado. Por cierto que no son pocos los que han regado la tierra con la sangre de sus venas por esta causa muriendo mártires de Jesuchristo. No hay poder, no hay tribunal en este mundo que pueda obligar al Confesor á romper el sagrado sello de la confesion.

So-

Solo por esta razon forzosamente me has de conceder ; que estos pecados que callas mas seguros estarán en el Confesor que en tí mismo ; y es así , pues tú al fin si quieres los puedes manifestar á otro ; pero el Confesor no , aunque supiera de cierto que de revelar un pecado el mas leve se habia de seguir la conversion de todos los infieles , de todos los hereges y de todo el mundo. Por esto decia San Agustin , estad seguros que lo que depositais en mi pecho por la confesion, lo sé mucho ménos que lo que siempre he ignorado. Y lo maravilloso de esto es , que quando sin culpa del Confesor pudieran saberse los secretos de la confesion, acude Dios con su soberana providencia á impedir la infraccion del sigilo. Ha havido Sacerdotes que soñando han dicho en alta voz y han descubierto sus faltas hasta las mas ocultas y vergonzosas ; pero no ha havido Sacerdote, que en el sueño se le haya escapado la mas mínima palabra de lo que oyó en la confesion. Lo mismo se ha dexado admirar en aquellos

Sa-

Sacerdotes , que perdiéron el juicio despues de haver exercitado largo tiempo el Ministerio del Confesonario , que no les sucedió cosa en el discurso de su vida que no la contasen en su locura ; pero preguntándoles algunos temerariamente de las confesiones, se hacian enteramente mudos. Pero lo que es mas notable y sensibiliza de un modo bastante claro la providencia especial con que el Omnipotente cuida de la mas fiel observancia de un secreto tan importante como el de la confesion , es el que guardan aun aquellos Sacerdotes que conducidos por el error hasta el fondo de la apostasía ó castigados con la degradacion, parece que havian de hacer ostentacion de esta iniquidad, especialmente los apóstatas , en odio de la Iglesia Católica ; sin embargo yo no sé que alguno despues de estos excesos haya sido fractor del sigilo de la confesion , porque es este un delito tan horrendo , que no hay necesidad ni motivo que lo pueda honestar , pues atropellaria con todos los derechos,

chos , Natural , Divino y Eclesiástico.

Tú pues pecador que nada temes tanto como el ser investigado y el ser visto en el abismo sucio de tu conciencia , convendrás en que tu pretexto es ridículo , si yo te pruebo , que revelar tu secreto al Confesor es asegurarlo y ocultarlo del todo y para siempre. Oye pues, dice la Sagrada Escritura, que no hay cosa tan oculta que algun dia no se manifieste , lo que no se quiere descubrir hoy á estos hombres sentados en la Cátedra de Moysés , á los Sacerdotes , será descubierto á vista de todo el Universo el dia último : allí se harán patentes los pecados mas ocultos y mas vergonzosos. Pero ¿quieres sepultar en un eterno olvido todo eso? Corre, decia el grande Obispo de Milán, corre ahora á hacer una humilde confesion á los Sacerdotes : este es el grande arte de tener siempre secretos y ocultos tus pecados. Díos se complace en ocultar lo que el hombre descubre , y es correr á tu perdicion y á tu mayor infamia el querer ocultar tus crímines

nes no revelándolos al Confesor. Dios ha derramado su Sangre para borrar tus delitos, ha puesto esta Sangre en las manos de los Sacerdotes para hacer la aspersion de ella quando te humilles á sus pies, y no te pide sino una confesion secreta para relaxar los derechos de castigar con eternas penas tus cúlpas. Pues ¿qué temes? ¿Qué arriesgas? ¿No sabes que sentados los Sacerdotes en los tribunales de la penitencia ocupan el lugar de Jesuchristo, que hablando con ellos es á Jesuchristo mismo á quien hablas? No atiendas pues á la otra razon aparente que te pone el enemigo infernal que te dice, has de perder el crédito con el Confesor, que te ha de tratar ásperamente.

Pues ¿qué descrédito puede ser que la zarza dé espinas! ¡que el vidrio frágil se rompa! Que el árbol pecador lleve espinas, que como vaso frágil se rompa ¡qué admiracion puede causar en el Confesor, á quien debes considerar hombre como tú, flaco comó tú, y puede ser que mucho mas flaco que tú,

lle-

llevando en sí mismo como tú la semilla de sus vicios, y el miserable caudal de tus miserias y enfermedades, y por esta razon propenso naturalmente á lastimarse de las tuyas!

Pero en fin, dime, ¿qué crédito perdió el Patriarca Judas con manifestar la torpeza que cometió? ¿Qué perdió un David, un S. Pablo, una Magdalena, un Buen Ladron? ¿Qué una Maria Egipciaca, un S. Agustin, un Santiago Eremita, un S. Cipriano, un Moyses Abad, un David Monge y otros Santos, que unos fuéron deshonestos y adulteros, otros ladrones y jugadores, otros hechiceros, hereges y homicidas? Nada perdiéron de su crédito, honra y reputacion por la confesion de sus culpas; ántes los veneramos y nos alegramos de su memoria, y no cesamos de alabar en ellos la misericordia divina y las admirables disposiciones de su providencia: fuéron pecadores, y grandes, pero con su confesion y penitencia borráron toda la afrenta é ignominia de sus graves culpas.

Que el Confesor te ha de tratar con mo-

do

do áspero, es el otro no ménos frívolo reparo con que te puede engañar el enemigo infernal; pero quedarás libre de este engaño si tienes presente el fin para que se sienta el Sacerdote en el Confesonario. No píenses que está allí para oir virtudes y milagros, sino para oir pecados. Que el Confesor reprenda alguna vez las culpas, no te debes por esto admirar ni ménos espantar; pues si los Padres y Madres reprenden las faltas que notan en sus hijos é hijas, y deben hacerlo así para cumplir con su estrecha obligacion, así tambien los Sacerdotes que son los Padres de los penitentes; pero todo este santo enojo que tal vez advertireis en los Confesores no es por odio que te tengan, sino efecto del zelo de la honra de Dios y del deseo de tu bien espiritual; ántes bien debes entender que quanto mas graves sean tus pecados, tanto mas se alegrará el Confesor; pero no será su alegria porque los hayas cometido, que esto no es materia de alegrarse, sino de llorarse con lágrimas de san-

sangre ; será su alegria porque te ve á sus pies arrepentido con ánimo de bolverte y convertirte á tu Señor , como el Cazador qüando encuentra una buena caza ; como el pescador quando saca un gran pescado; como el Pastor quando halla la oveja mas perdida.

Por esto quantos mas pecados tuvieres, tanto mas ha de ser tu confianza en el Confesor , que representa à Jesuchristo. Porque ¿no sabes que la mision del Hijo de Dios fué principalmente en gracia de los pecadores? ¿No sabes que el oficio que tomó fué de Médico que busca enfermos para sanarlos? ¿Y no sabes que el tenor del mandato que reciben los Sacerdotes de este hijo de Dios es el mismo que él recibió de su Eterno Padre , todo á favor de los pecadores y enfermos del alma? En virtud de esto el que mas pecó , el que está mas enfermo, debe animarse mas y esperar mas de la bondad del Confesor , si verdaderamente desea y pide de corazon salir de su pecado y librarse de su enfermedad.

Es

Es cierto, que en el Pórtico de las Iglesiai hay muchos enfermos que necesitan les den la mano para entrar en la Probática Piscina de la Penitencia ó confesion; pero entre enfermos y enfermos ¿á quién se deberá el primer cuidado y las primeras visitas sino al mas oprimido y al mas agravado? Si estás en mayor peligro, eres mas acreedor á la mayor asistencia; si estás mas enfermo que todos, tienes sobre todos un cierto derecho de preferencia; tu mayor miseria te hace mas privilegiado.

Cada dia estamos viendo que mueve mas á piedad un pobre llagado de pies á cabeza, que otro pobre comun y ordinario. El mismo pobre llagado que sabe bien quanto le valen sus llagas, hace, por decirlo así, como ostentacion de ellas, les quita las vendas, las presenta á los ojos de todos, y las procura manifestar en la manera mas dolorosa y mas asquerosa que puede, haciendo así una especie de comercio y negocio con su misma podredumbre. Y ¿qué sucede? Sucede que

entre todos quantos piden limosna él la pide con mas confianza , y él es atendido y visto con mas misericordia. Á vista de esto ¿quánto debe esperar el pecador? Quanto mas grandes fueren sus llagas en el alma , con tanta mas confianza se ha de presentar delante del Sacerdote que hace las veces de un Dios infinitamente misericordioso , y que no ignora quanto exceden las miserias del alma á las del cuerpo. No probrecillo pecador , no, no dexes de descubrir á tu Médico espiritual todas tus llagas por asquerosas que sean: aun quando te veas tan llagado en el alma como se vió el Santo Job en el cuerpo , y puedas decir con él : *Derelicta sunt tantummodo labia mea circa dentes meos*: No me ha quedado cosa sana en mi cuerpo síno estos labios. Pero Padre mio (debes añadir) estos labios están sanos , puedo con ellos confesar humilde y enteramente mis pecados , puedo conseguir la salud ; todo lo demás que hay en mí ha de saber que es corrupcion y podredumbre : podredumbre todos los pecados que he co-

cometído con toda su fealdad : podredumbre los malos hábitos que he contrahido con toda su tiranía : podredumbre todos mis pensamientos , palabras y obras ; en fin soy una apostema de pies á cabeza. Mas no por eso desconfio ; mucho me consuela y alienta el tener los labios sanos; con ellos hablaré, confesaré , y manifestaré todas mis llagas que asî en un instante quedarán sanas.

¡ Qué consuelo este para tí pecador , y qué gusto para el Sacerdote tu Médico! ¡Qué alegria no tendrá éste en sanarte si eres un gran pecador! No de otra manera que se alegra sobre toda ponderacion y acredita su fama y nombre aquel Médico que con la pericia de su arte acierta á curar no solo las enfermedades ligeras y comunes , sino las mas graves , las mas rebeldes , y las que generalmente se reputan desesperadas y pasan por incurables.

Y pienso hallarás nueva luz para conocer esta verdad , y para alentarte á la confianza del Confesor , si consideras que no

ignoran los Sacerdotes que el Cielo es una Ciudad que se puede llamar trabajo ó fabrica de la misericordia. Es fábrica de la misericordia, porque los predestinados que segun S. Pedro, son aquellas piedras vivas de que está fabricada; todas son piedras de misericordia: unas como los inocentes de misericordia, que los conservó en la bella forma de la gracia recibida en el Bautismo: otras como los penitentes de misericordia, que los restituyó á la forma que havian perdido con el pecado. Pero entre todas las piedras que construyen la gran fábrica de la Celestial Jerusalen, ¿quién no se parará á mirar y admirar particularmente aquellas que tuviéron necesidad de ser nuevamente pulidas y labradas? ¿aquellas que hicièron mas resistencia á recibir la fuerza ó la debida configuracion? ¿aquellas que costáron mas tiempo y mas trabajo? Pues sabemos, que las mas dificiles y mas rebeldes al mazo y al escoplo, son las que mas acreditan el magisterio del grande Artifice, y que las

mas

mas duras para recibir el lustre suelen al cabo ser las que lo reciben mas vivo y mas encendido. ¡Ó quién pudiera explicar la alegria de los Bienaventurados quando ven al Soberano Artífice formar de piedras duras hijos de Abrahan, y la fiesta que en el Cielo se hace por la conversion de un gran pecador! Oye lo que dice el Padre Bellati en su arte de encomendarse á Dios: dice así, hablando con Dios: »Traeré á la memoria »aquella grande alegria que Vos haceis en »el Cielo, y la que á vuestra imitacion ha»cen los Ángeles y todos los Cortesanos de »la Corte Celestial quando se convierte un »pecador. ¡Gran cosa será el ver aquella »Santa Ciudad que siempre está en alegria, »estarlo mucho mas en ciertos dias y en »ciertas ocasiones, observándose en toda »ella un gozo y una solemnidad extraordi»naria! casi estaba para decir, que al mo»do de la Iglesia Militante tambien la Igle»sia Triunfante, fuera de los dias ordina»rios y feriales, tiene tambien sus dias de »fies-

»fiesta de mayor y mas ostentosa solemni-
»dad, celebrándolos con toda aquella pom-
»pa y con toda aquella magnificencia que
»corresponde á un estado tan alto y tan
»bienaventurado. Pero lo que mas obser
»vo es, que las fiestas de la Iglesia Militan-
»te son por los Santos que reynan en el Cie-
»lo, y las de la Triunfante por los peca-
»dores que se convierten en la tierra. Ah! Se-
»ñor, y ¡quánta verdad es que si en la tier-
»ra no huviera pecadores no se celebrarian
»en el Cielo aquellas fiestas! Y ¡quánta
»verdad es que yo puedo añadir una fiesta
»mas en el Paraiso, y pretender al mismo
»tiempo que sea de las mas solemnes la
»que se celebre por mí! «

Y segun esto, ¡quánto te has de alentar á dar esta grande alegria á los moradores del Cielo, supuesto que tambien el Confesor se dignará de coadyuvarte para que contigo sea causa de que en el Cielo se celebre una nueva y solemne fiesta mas alegre que la que pueden celebrar los moradores de la tier-

tierra en la Beatificacion ó solemne Canonizacion de algun Santo! Y mas quando á tí te ha de ser nada costosa esta fiesta : tu mayor gasto ó tu mayor trabajo se reduce á que sencillamente y con el mayor secreto digas y descubras al Ministro del Altísimo todas tus enormes culpas. Depon pues todo tu temor , y aunque seas como el Hijo Prodigo , ten por cierto que hallarás en el Confesor , no un hermano indignado , sino un Padre tierno y compasivo que celebrará junto con el Cielo el haverte hallado para Dios despues que estabas tan perdido.

¿ Qué dirias si Dios para perdonarte los pecados te pidiera tanto como hacian los Gentiles del Japon ? Oye y te asombrarás de lo que se lee de aquellos barbaros. Como el demonio, segun Tertuliano , intenta remedar ó fingir las obras del Señor , y esto para hacerlas despreciables ; así quiso remedar y fingir el Sacramento de la confesion en las Regiones del Japon en donde tuvo en otro tiempo un muy vasto dominio. Ha-

via pues en este idólatra Reyno un monte muy alto á donde havian de ir los que deseaban justificarse y hacer allí la confesion de sus culpas, no á Dios sino al demonio: para esto dexaban sus tierras y sus casas; hacian una larga peregrinacion; y á veces de seis ó siete dias; caminaban siempre á pie por los lugares mas quebrados y fragosos; ayunaban á pan y agua, y quando mas añadian algunas yerbas silvestres: quando por último gimiendo y errando por los montes llegaban á la cumbre del mas alto, eran recibidos del demonio que tomaba figura de hombre; allí se postraban en tierra y hacian el mas exâcto exâmen de sus culpas: luego para obligarlos á confesarlas todas, al infeliz que le tocaba la vez de confesarse le ponian sobre el extremo de una gran barra de metal ó madera, la qual salia de un encumbrado risco. Así pendiente el triste penitente á vista de una inmensa profundidad comenzaba á decir en alta voz todos sus pecados, oyéndolos todos los hombres y demo-

monios que allí asistian: si confesaba bien sus pecados lo quitaban de la barra, y lo dexaban libre; pero si acaso dexaba de confesar alguna culpa, ó la disimulaba, ó se escusaba de ella, daban un buelco al peso y dexaban caer al miserable en aquel abismo, donde hecho menudos pedazos quedaba entre las peñas para alimento de las aves.

Por tantos trabajos como ves pasaban los Gentiles para lograr un perdon falso de sus culpas, una fingida justificacion; ¿y tú para conseguir una verdadera justificacion, una verdadera amistad con Dios, tu eterna salvacion, no pasarás por el corto trabajo de confesar tus culpas? No te manda Dios largas peregrinaciones, ayunos de pan y agua, ni la confesion pública de tus culpas, sino solo la mas secreta de ellas; pues ¿qué confusion será la tuya en el dia del juicio quando estos Gentiles te echen en rostro lo que hicié-ron y no les valió para conseguir su salvacion? Pues infaliblemente te condenarás, no hay remedio si no confiesas enteramente tus cul-

culpas; está dada la sentencia irrevocable de Dios: ó confesion, ó condenacion; como lo puedes ver en tantas almas que se condenáron por falta de integridad en la confesion.

Acuérdate de aquella muger viuda de buena fama y de buenas costumbres, de quien hace mencion S. Antonio de Florencia, que haviendo caido en un pecado deshonesto, jamás tuvo aliento para confesarlo; despues de haver tomado el hábito de Religiosa, y haver vivido en este estado con singular exemplo de santidad, que por eso la eligiéron en Abadesa; murió, y despues de su muerte quando esperaban de ella algun gran milagro, se dexó ver condenada, pidiendo arrojasen á un muladar su desdichado cuerpo.

No te olvides de la hija del Rey Huguberto, que siendo Princesa tan hermosa como discreta, hizo voto de castidad, fundó Monasterios, reparó Templos, edificó Iglesias, se ocupó toda su vida en servir en Hospitales, en ayunos continuos, cilicios, diciplinas, freqüente oracion, y en ser exem-

exemplo y espejo de santidad; pero no haviendo confesado bien un pensamiento deshonesto consentido, se apareció á su Aya, condenada, acompañada de demonios, rodeada de fieros animales, aprisionada con cadenas, y penetrada de fuego.

Lo mismo sucedió con aquella otra viuda, de quien hace mencion Juan Raulino, que haviendo muerto en opinion de santidad para con todos y para con el Señor Obispo su Confesor, se apareció á éste puesta sobre unas parrillas ardientes, rodeada por todas partes de demonios que procuraban atormentarla con todos modos, diciendo estar condenada por haver callado en la confesion un pensamiento torpe que havia consentido con un criado suyo.

Bien sabido es lo que sucedió en la Ciudad de Cremona con una noble Matrona, dada á la oracion, tenida por exemplar de santidad, llamada Madre de pobres, que algunos meses despues de muerta se apareció á su hija, diciéndola que estaba conde-

na-

nada por haver callado en la confesion ciertos pecados enormes.

Otra Madre tambien se apareció á su hijo Monje muy horrorosa, que se havia condenado por lo mismo; aunque ántes de su muerte havia repartido á los pobres copiosas limosnas, confiada en que tal vez con las limosnas se salvaria.

Oh! ¡si yo pudiera formar un Catálogo de todos los que se condenáron por no confesar enteramente sus pecados! Pero toma tu y abre el libro que se intitula Fuente mística, y leerás en él lo que dice su Autor citando á San Gregorio de una niña de siete años, que cometió cierta accion fea con su hermanito; que calló este pecado en la confesion; que murió, y que despues de muerta se apareció á su madre dándola noticia de su eterna condenacion por haver dexado de confesar aquel pecado llevada de la vergüenza y miedo.

Y paso en silencio aquellos dos tan sabidos como horrorosos casos: el uno en el que

que se vió salir de la boca de una muger tantos sapos como pecados decia al Sacerdote ; pero no haviendo tenido firme resolucion de confesar un pecado mas grande , figurado en sapo mas grande que solia asomar la cabeza por la boca , éste y los demás sapos se bolviéron á entrar dentro de ella ; y así mal confesada murió luego , y al cabo de tres dias se apareció al Confesor y á su compañero con la figura mas horrorosa , manifestando quatro causas por las que se condenan las mugeres , siendo una de ellas el callar los pecados en la confesion.

El otro caso fué , en que otra fué vista al tiempo de la confesion , que una mano peluda le apretaba la garganta para que no confesase enteramente sus pecados ; en efecto no los confesó ; y haviéndose aparecido á su Confesor condenada, le dixo , que aquella mano peluda era la vergüenza que la impedia y la impidió siempre la entera confesion de sus culpas.

Desengáñate pues ya , tímido pecador, con

con estos formidables exemplos , y cree que aunque ayunes á pan y agua , aunque hagas pedazos tus carnes , aunque dés de limosna todos tus bienes , y en fin aunque te emplees de dia y de noche en los exercicios mas penosos de virtud , de todo se reirá el demonio como consiga de tí el que no confieses enteramente tus delitos ; como el carcelero que poco caso hace del preso, aunque éste ria, juegue , cante , salte y danze , porque sabe que lo tiene bien asegurado con la prision.

Desengáñate pues , y cree tambien que no hallará tu conciencia paz ni serenidad; siempre tendrás á tu vista el pecado callado en las puertas de tu casa , en las mesas, en las paredes , en las sillas , en la cama, en los vasos de oro y plata, y en todas partes te parecerá ver escrito tu pecado : *Peccatum meum contra me est semper.* Aquel Caballero que no se atrevia á confesar cierto pecado, ¿ qué esfuerzos no hizo? ¿qué diligencias no practicó para que se le olvidase? Se entregó á todas las diversiones del mundo , se dedicó

á

á las ciencias especialmente á las Matemáticas que tanto divierten y tanto dístraen; pero todo en vano, no hallaba sosiego. Siempre tenia á su vista el pecado, hasta que desesperado iba yá á ahorcarse, quando por providencia de Dios le encontró un Padre Jesuita, y con cierta estratagema le sacó el pecado, se confesó bien, y con la confesion halló la paz y tranquilidad de espíritu que no pudo conseguir con tantos medios y arbitrios.

Todas estas razones pienso han de ser poderosas y muy bastantes para que te resuelvas ¡ó vergonzoso pecador! á hacer una humilde y entera confesion de tus culpas; pero si acaso con todo lo dicho no te determinas á vencer la pasion dominante de la vergüenza, por último ruego á tí y á los demás que adolecen de esta perniciosa pasion, que acudais á la sombra, proteccion y amparo de Ntra. Sra. de la Cueva Santa, á quien el Señor constituyó singularmente abogada de la confesion; y supuesto que este mal de las confesiones sacrílegas es tan uni-

universal y cunde tanto, que no es posible declarar, y que solo los Sacerdotes que lo experimentan pueden dar un triste testimonio de ello : por tanto debemos todos procurar pedir á Dios por el remedio de tan deplorable mal, y sea con especialidad por medio de Ntra.Sra. de la CUEVA SANTA, á quien Dios nuestro Señor ha concedido esta especial prerrogativa y esta gracia sobresaliente, como se dexa ver en un sin número de milagros, de los quales voy á referir algunos.

MILAGROS EN QUE MARIA SANTISIMA EN SU SOBERANA IMÁGEN DE LA CUEVA SANTA CONSIGUE LEGITIMA Y ENTERA CONFESION DE LAS CULPAS Á SUS DEVOTOS.

El Historiador mas moderno de Ntra. Sra. de la CUEVA SANTA el Dr. D. Domingo Antonio Chiva, de quien hice mencion arriba, llegando á tratar esta materia confiesa y dice, que si alguna vez ha sentido trabajo en compendiar la historia de esta Sobera-

rana Imágen , ha sido esta en que el asunto es tan digno , y tan abundante la materia, que sola ella merecia un crecido volúmen. Ya en la primitiva historia se hace relacion de muchos pecadores que puestos en la presencia de la Celestial Imágen con voces públicas pedian : *confesion , confesion,* siendo sin número los pecadores de diez, veinte , treinta y hasta de sesenta años de mala vida que confesáron con verdadero dolor sus culpas en la SANTA CUEVA ; unos llamados desde lejas tierras á impulsos interiores y á los ecos de la fama de la Sagrada Imágen ; y otros que aunque iban por curiosidad , por diversion , y con un corazon mas duro que los peñascos de la CUEVA , lo mismo era verse en presencia de la Santa Imágen que derretirse en amargas lágrimas de verdadera penitencia. De estos casos que se refieren en la historia antigua hizo relacion el Padre de la Justicia D. Domingo Tello que fué Capellan de la Vírgen quince meses, y recibida su deposicion ante el

Illmo. Sr. Obispo D. Pedro Ginés de Casanova ; concluyó su deposicion con estas palabras : Quince hombres (á mas de los dichos) viniéron á la SANTA CUEVA en diferentes ocasiones y sin propósito de confesarse ; pero en viendo á la Vírgen se sentian movidos á vehemente dolor de sus pecados ; muchos de ellos habia diez y quince años que no se confesaban ó se confesaban mal : todos se confesáron generalmente , y recibido el Santísimo se fuéron consolados y con firme propósito de servir á Dios muy de veras. Aun en nuestros dias no hay Confesor que en pocos dias no quede persuadido que es freqüente milagro de esta Santa Imágen enternecer y compungir con su vista los mas obstinados corazones. De los inumerables casos que pudiera referir en prueba de esta verdad me contentaré solo con los siguientes.

- Depone con juramento el Padre Capellan Don Gerónimo Marin , que llegó á la SANTA CUEVA y á sus pies un pecador de tales circunstancias que no hallando arbitrio pa-

para absolverle, trató suavemente de diferirle la absolucion : llevó esto tan mal el penitente, que echando mano á un puñal le dixo: *Padre , ó absolverme ó morir á puñaladas.* Viéndose el Padre solo y en este conflicto, despues de algunas christianas razones le rogó tuviese por bien de baxar con él á rezar una Salve delante de la Vírgen, que allí procuraria consolarle. Vino en ello el penitente , y sin dexar el puñal de la mano baxó con el Confesor á la Capilla ; allí descubierta la Santa Imágen rezáron ambos la Salve: pero ¡cosa maravillosa! en el instante que acabáron de rezar la Salve y á las primeras palabras con que el Confesor quería persuadirle lo que convenia arrojó el puñal , se echó á sus pies , y embuelto en lágrimas y sollozos , dixo : Padre Capellan basta, basta, y perdone por Dios mi atrevimiento y sacrílega accion : tenga piedad de mí, que es tal la pena y dolor de mi corazon , y tal el espanto que ocasiona la vista de esta Imágen , que me parece no he de salir vivo de

esta Cueva si arrepentido no le pido perdon y me confieso. Por último dando nuevos motivos de arrepentimiento se confesó y le dió la absolucion, y con los exercicios de piedad que despues se viéron en él manifestó aun mas ser verdadera su conversion. Concluye el dicho Padre la deposicion de este caso diciendo : que por este medio de hacer rezar una Salve ó tres Ave Marias delante de la Vírgen á grandes pecadores, tiene la experiencia en veinte y dos años, de ser infinitos los milagros de esta especie.

Por el mes de Setiembre del año 1712 pasó de otro Reyno al de España un hombre que fué á visitar á Ntra. Sra. llamado de la fama y grandes prodigios que obraba, á ver si tendria valor para confesarse (que hasta entónces no lo havia tenido) y salir de la mala vida que habia tenido en treinta y ocho años; pero lo mismo fué entrar en la Capilla, quando aun no bien descubria la Santa Imágen, resuelto en lágrimas y sollozos resolvió no irse sin hacer una buena con-

confesion : hizola empleando en ella nueve dias y muchas lágrimas , diciendo á los Padres repetidas veces , que verdaderamente no havia jamás sabido que era arrepentimiento y verdadero dolor de los pecados hasta que vió á Ntra.Sra. de la CUEVA SANTA.

Por los años 1719 fué al Santuario sin otro motivo que el de diversion y de acompañar otros amigos , una muger que havia muchos años callaba por vergüenza un pecado de impureza. Asistió al Rosario y Gozos de la Vírgen, quien la hirió al corazon tan tiernamente que sin poder resistirse mas hizo resolucion de confesarse , como lo executó al otro dia con muchas lágrimas y con mucho consuelo de su alma.

Mas reciente es y no ménos maravilloso el caso que sucedió á uno que se bolvia de la SANTA CUEVA sin confesarse , siendo así que tenia de ello gran necesidad. Caminaba pues aun no muy lejos de la SANTA CUEVA , quando sintió que le tiraban la ropa , y oyó una voz interior que le decia:

Buel-

Buelve y confiesate : prosiguió sin embargo el camino , y experimentando segunda vez lo mismo , despavorido y atónito suspendió un poco el camino , hasta que tercera vez resolvió proseguir sin darse por entendido á tan claras voces del Cielo. Pero (¡ ó portento! tercera vez le sobrevino la voz , y al mismo tiempo un soberano impulso que le hizo caer ácia atras tirándole de los cabellos. Así postrado respondió como Saulo: *¿Quid me vis facere?* Señora ¿qué quieres que haga? y entendiendo la voluntad de la Vírgen se bolvió atras , visitó otra vez á Ntra. Sra. , confesó bien sus pecados, y salió de muchos años de mala vida.

Aun mas cercano á nuestro tiempo es lo que sucedió á otro que muchos años hacia que vivia como un herege , haciendo confesiones y comuniones sacrílegas por no descubrir al Confesor sus maldades. Fué al Santuario de Ntra. Sra. con una de las ocasiones de su perdicion , por no ser notado de indevoto : baxó á visitar la Santa Imágen,

gen , pero lo mismo fué verla , que llenarse de tal horror y miedo , que como despues dixo á su Confesor , le parecia se desplomaba sobre él la Cueva , y que no saldria vivo si no se confesaba ; en efecto no salió del Santuario sin haver hecho confesion general de todos sus pecados con muchas lágrimas y señales de verdadero propósito.

Un hombre de ochenta años hizo confesion general de sesenta años , porque en todo ese tiempo havia callado los pecados en la confesion llevado de una vergüenza tan grande , que aun hallándose en las agonías de la muerte no se atrevió á confesarse como Dios manda , pero acudiendo á Ntra. Sra. de la Cueva Santa , logró salud perfecta de esta gravísima enfermedad , y prosiguiendo en rezar todos los dias el Rosario delante de una Imágen de Ntra. Sra. de la Cueva Santa fuéron tales las luces que le enviaba esta Soberana Señora , que por último hizo la confesion general de los sesenta años que havia vivido sin hacer una confesion buena.

Con-

Concluyo este asunto con lo que dice el Padre Agramunt: Fuera nunca acabar querer escribir la mitad de los muchos casos que cada dia llegan á nuestros pies, y es preciso muchas veces se hayan de callar los mas singulares en resguardo del inviolable sigilo; pero lo cierto es que no hay año que no sean muchos estos milagros. Hasta aquí el citado Historiador. Y aunque nos es dificil visitar la Santa Imágen en la misma CUEVA, con todo ruego y suplico por Dios y su Santísima Madre á todos, singularmente á los pecadores mas tímidos, mas vergonzosos y aun á los mas obstinados, á que se pongan en presencia de alguna de las Santas Imágenes de la CUEVA SANTA de las que ya se veneran públicamente, y que mirándola con atencion imploren su favor, y experimentarán en sus almas las maravillosas mutaciones que obra la divina gracia por medio de la Santa Imágen.

EXERCICIOS QUE PRESCRIBE LA CONCORDIA ESPIRITUAL DE LA BUENA MUERTE, ERIGIDA BAXO LA PROTECCION DE NUESTRA SEÑORA DE LA CUEVA SANTA.

Deseando el mayor aumento y propagacion del culto de la Sagrada Imágen de Ntra. Sra. de la CUEVA SANTA, cuya copia se venera en el Colegío Apostólico de la Santa Cruz de Queretaro, y anhelando alcanzar de la Santisima Vírgen su proteccion poderosa en el artículo de la muerte, se erigió en dicho Colegio una concordia espiritual baxo el título de la *Buena Muerte*, en la que mutuamente animados de interior y fraternal caridad ofrecemos nuestros votos y preces á esta Inmaculada Princesa, venerándola en su Soberana Imágen de la CUEVA SANTA con los obsequios siguientes.

1º Cada Sacerdote celebrará anualmente una Misa en honor del felicísimo Tránsito

y

y Coronacion gloriosa de la Santísima Vírgen, aplicándola por todos los Individuos de la Hermandad, para que logren una muerte en gracia, é igualmente por todos aquellos próximos que se hallaren mas gravemente necesitados de socorros espirituales para morir felizmente. Los que no sean Sacerdotes substituirán á este obsequio, á mandar decir una Misa, ú ofrecer dos partes de Rosario y hacer dos comuniones en honor del mismo Misterio y por el mismo fin.

2º Todos rezarán diariamente, ó el cántico *Magnificat*, ó tres veces la oracion del Padre nuestro y Ave Maria con *Gloria Patri &c.* ofreciéndolo á la Beatísima Trinidad en accion de gracias por haver concedido á Ntra. Señora una muerte tan preciosa, para inclinar por este medio á esta Soberana Reyna á que nos asista en aquella peligrosa hora, como tambien á nuestros próximos que se hallaren aquel dia en este conflicto.

3º Todos los Sacerdotes ú ordenados de menores Órdenes acostumbrarán mandar mu-

muchas veces al dia á los espíritus malignos, que en nombre de JESUS y MARIA sean confundidos y dexen en paz á los moribundos; cuya costumbre será bueno exercitar cada vez que tocáre el relox, ó á lo ménos á la mañana, al medio dia y á la noche.

Estos obsequios, y el fin á que se dirige esta importante Concordia son muy del agrado de la Soberana Madre de Dios, como se puede ver en los Libros de la Mística Ciudad de Dios. „Hija mia (dice la Soberana Reyna á la Venerable Sor Maria de Jesus de Agreda) „sobre lo que has escrito de mi „glorioso Tránsito quiero declararte otro pri„vilegio que me concedió mi hijo Santísimo „en aquella hora ::: Le fué tan agradable que „yo eligiese el morir, y se obligó tanto su „dignacion de mi prudencia y amor, que en „retorno me hizo luego un favor singular pa„ra los hijos de la Iglesia conforme á mis „deseos::: Éste fué que todos mis devotos que „le llamaren en la muerte, interponiéndome „por su Abogada, para que los socorra en

„me-

»memoria de mi dichoso tránsito y por la
»voluntad con que quise morir para imitar-
»le ::: estén debaxo de mi especial proteccion
»en aquella hora para que yo les defienda del
»demonio, y los asista y ampare, y al fin los
»presente en el Tribunal de su Misericordia,
»y en él interceda por ellos. Para todo esto
»me concedió nueva potestad y comision, y
»el mismo Señor me prometió que les daria
»grandes aũxîlios de su gracia para morir bien,
»y para vivir con mayor pureza, si ántes me
»invocaban, venerando este Misterio de mi
»preciosa muerte (*3 parte n. 744. 745.*) Á
mas de esto le dice en otra doctrina la So-
berana Reyna. »Harás oracion por este inten-
»to todos los dias sin perder alguno, y con
»afectos fervorosos y clamores pide al Todo
»Poderoso que desvanezca los engaños del
»demonio, y quebrante sus lazos y consejos
»que arma contra los que agonizan ó están
»en aquel artículo, y que todos sean con-
»fundidos por su diestra divina.

»Esta oracion sabes que hacia yo por los

»mor-

»mortales, y en ella quiero me imites ::: To-
»do lo que te amonesto (concluye Ntra. Sra.)
»has de executar como hija castísima en ob-
»sequio del Señor, y yo alcanzaré de su
»grandeza algunos privilegios para tí y para
»los que deseares ayudar en aquella hora.
»No seas escasa en la caridad, que no has
»de obrar esto por lo que tú eres, sino por
»lo que el Altísimo quiere obrar en tí por
»sí mismo.« (*Part. 2.num. 488. 885.*)

Y aunque en esta Concordia solo se determinan los tres asignados obsequios, no obstante se encarga muy eficazmente á todos, que segun permitan su estado y obligaciones procuren inquirir y saber donde hay enfermos en peligro de muerte, y visitándolos personalmente invoquen freqüentemente los nombres de JESUS y MARIA para confundir á los espíritus malignos, hagan oracion por ellos, alién̄tenlos á la confianza en Dios, paciencia en los trabajos, y entera resignacion en la voluntad Divina; para lo qual se valdrán de la Recomenda-

cion

cion del Alma, y de las oraciones, clamores y afectos devotos que se ponen al fin de la Novena, lo qual con mas especialidad se encarga á los Sacerdotes, quienes harán una obra muy piadosa, si se acordaren de hacer un *Memento* en la Misa por este fin.

Y queden todos persuadidos á que con este Santo Exercicio y Hermandad serán con especialidad participantes de todos los sufragios que se harán en tantas Comunidades de Religiosos y Religiosas, y por tantos Sacerdotes y personas particulares de uno y otro sexô que componen esta Concordia, y de tantos privilegios que promete Maria Santísima en la Mística Ciudad de Dios, y de varias Santas Indulgencias. En efecto, los Ilustrísimos Señores Obispos de Miechoacan, Quito, Chiapa, Oaxaca y nuevo Reyno de Leon conceden quarenta dias de Indulgencia, y el Excelentísimo é Ilustrísimo Señor Arzobispo de México ochenta dias por cada vez que practiquen y hagan algunos de los anunciados obsequios de dicha Concordia.

Pe-

Pero siendo uno de los medios poderosos para conseguir de Ntra.Sra. de la CUEVA SANTA qualquier favor tanto temporal como espiritual, el hacer su Novena ; para que todos se alienten á obsequiar con ella á la Vírgen , y grangearse por este medio sus grandes misericordias , se repite su impresion añadiendo á ella algunas breves consideraciones y peticiones que pueden coadyuvarnos á conseguir una muerte preciosa en los ojos del Señor, que es el fin santo de nuestra Espiritual Concordia.

Se dará principio á la Novena el dia treinta de Agosto, porque sirva de preparacion para el dia ocho de Setiembre que es el dia dedicado á Nuestra Señora de la CUEVA SANTA.

NO-

NOVENA

DE MARIA SANTÍSIMA DE LA CUEVA SANTA.

ORACION PREPARATORIA Y ACTO DE CONTRICION PARA TODOS LOS DIAS.

DUlcísimo Jesus mio, Pastor bueno de mi alma, aquí viene á vuestros pies reconocida de sus yerros la oveja perdida que buscaste con tanto afan y cüidado: Confieso Señor y Dios mio que soy el pecador mas vil, ingrato á vuestros beneficios, duro y obstinado á los impulsos de vuestra piedad; he sido hasta ahora oveja descarriada de vuestro redil, rebelde é inobediente al gobierno de vuestro cayado; pero ya buelvo á vuestra presencia dando tristes validos y amargos suspiros, nacidos de un corazon arrepentido y contrito que solicita hu-

humilde y confiado el perdon. Misericordia, Pastor bueno, que me veo circuido de lobos infernales, sujeto á tantas pasiones que me dominan: misericordia Señor, misericordia: Padre bueno, bolved ácia mí benignos los ojos de vuestra piedad, y vereis al hijo pródigo que llorando su desgracia y las ofensas que os ha hecho, os pide arrepentido el perdon. Padre mio, pequé contra Vos y en presencia de los Cielos: no soy digno de llamarme hijo vuestro, mas para inclinaros à misericordia recurriré confiado al Trono de la gracia para lograr el auxîlio oportuno: apelo á MARIA; acordaos Señor, que Vos me la diste por Madre para ser restituido á la gracía.

DIA PRIMERO.

℣. Mater Divinæ gratiæ. ℟. Ora pro nobis.

ORACION.

¡O Madre clementísima de la divina gracia! ¡Ó Maria Madre amantísima de los pecadores! Vos sois tan liberal, que luego que fuiste saludada del Arcángel San Gabriel

como llena de gracia, y engendrasteis en vuestras purísimas entrañas al Autor de la gracia misma, ya no sosegó vuestro corazon piadoso, sino que al punto por montes y desiertos os fuiste á casa de Zacarías para santificar al Bautista aun ántes de nacer á esta vida: ¿qué puedo yo esperar de Madre tan misericordiosa, quando viéndome quizá cercano á la muerte, os busco con ansia de encontrar la gracia, y os venero en esta milagrosa Imágen vuestra, á cuya invocacion tantos han conseguido la amistad de su Dios? Dignaos Vírgen piadosa, agenciarla para este miserable hijo vuestro que la solicita arrepentido: no sea yo, Madre amantísima tan desgraciado, que sea el primero que invocando vuestra intercesion haya tenido repulsa: mostradme que sois mi Madre, para que yo de aquí adelante aprenda á ser vuestro Hijo, que jamás degenere ni desdiga en mis costumbres de vuestro dulcísimo espíritu.

EXERCICIO.

En todos los dias de la Novena es muy útil

útil elegir algunos puntos que puedan servir para tener un rato de Oracion, que es el medio poderosísimo para enmendar nuestra vida y alcanzar de Dios que nos ilumine.

El primer dia pues, discurre un rato, que te ha dado la última enfermedad de que has de morir: considera qué quisieras haver hecho en tu vida quando te halles en este lance; y así te animarás á mortificarte ese dia en la comida y bebida por amor de tu salud eterna, así como los que se sienten enfermos de muerte se privan de comer cosas que puedan agravar su enfermedad. Si puedes ayunarás este dia en honra de MARIA Santísima.

Ahora darémos gracias á la Beatísima TRINIDAD *por las gracias y favores que concedió á nuestra Madre* MARIA *Santísima con su preciosa Muerte y Asuncion gloriosa á los Cielos, diciendo con la mayor devocion.*

YO os adoro, ó Eterno Padre, con toda la Corte Celestial por mi Dios y Señor, y os doy infinitas gracias por parte de la

Santísima Vírgen MARIA amantísima Hija vuestra, por todas las gracias y favores que la hiciste, especialmente por el gran poder con que la sublimaste en su Muerte y Asuncion gloriosa á los Cielos.

Padre nuestro y Ave Maria.

Yo os adoro, ó Eterno Hijo, con toda la Corte Celestial por mi Dios, Señor y Redentor, y os doy infinitas gracias por parte de la Beatísima Vírgen MARIA vuestra amantísima Madre, por todas las gracias y favores que la hiciste, especialmente por la suma Sabiduría con que la ilustraste en su Muerte y Asuncion gloriosa á los Cielos.

Padre nuestro y Ave Maria.

Yo os adoro, ó Santísimo Espíritu Paráclito, por mi Dios y Señor, y os doy infinitas gracias con toda la Corte Celestial, en nombre de la Beatísima Vírgen MARIA amantísima Esposa vuestra, por todas las gracias y favores que la hiciste, especialmente por la

la divina caridad con que encendiste su purisimo corazon en su Muerte y Asuncion gloriosa á los Cielos.

Padre nuestro y Ave Maria.

Aquí se hará una breve pausa, pidiendo interiormente a la Virgen el favor ó gracia que se desea lograr en esta Novena; y despues se dirá la Oracion siguiente, y servirá para conclusion todos los dias.

ORACION.

Y Vos, gran Señora, mas sublime que los Cielos, mas resplandeciente que los Astros, mas sabia que los Querubines, mas Santa que los Serafines, mas gloriosa que todos los Espíritus de la Gloria; esperanza de los Patriarcas, júbilo de los Profetas, corona de los Apóstoles, honra de los Mártires, luz de los Justos, y remedio universal de nuestros males: Vos que teneis dominio sin límite en los Cielos y en la tierra, y que penetrais ahora los deseos ardientes de mi corazon en estas tus alabanzas, que son solicitar

vues-

vuestra singular piedad y amparo en el trance terrible de la muerte; sed pues en esta peligrosa hora mi auxîliadora y mi refugio, para que ni los enemigos infernales me atierren, ni las tentaciones me opriman, ni las culpas de la antigua vida precipiten mi voluntad. ¡Ó Señora mia y Madre de misericordia! No arrojes de tí la rendida súplica de este tu Siervo é hijo, que clama á tí con voz grande y clamor vehemente en el tiempo de la mayor tribulacion: mírame con ojos misericordiosos para que no sea tragado de las bestias infernales, ni vaya al lugar de las tinieblas, en donde no resuenan tus alabanzas: mayor gloria tuya será, Señora mia, que continue tus alabanzas en el Cielo, ensalzando tu piedad, que arrojado á las llamas voraces del Infierno sepulte en ellas con el olvido tus antiguas misericordias: fortaleced pues mi flaqueza en la hora de la muerte con el Poder del Padre: iluminad mis tinieblas con la Sabiduría del Hijo; é inflamad mi frialdad con la Caridad del Espíritu Santo,

to, para que así mi alma adornada de virtudes y gracias, salga de este valle de lágrimas, y pase por vuestros méritos é intercesion á ser participante de los gozos inefables del reyno de tu Hijo, que con el Padre y Espíritu Santo vive y reyna por todos los siglos de los siglos. Amen.

CÁNTICO DE MARIA SANTÍSIMA.

Magnifica mi alma al Señor, y mi espíritu se alegró en Dios, que es mi salud: porque atendió á la humildad de su sierva; por eso todas las generaciones me dirán Bienaventurada. Porque el Poderoso hizo conmigo grandes cosas, y su Santo nombre. Y su misericordia se estenderá de generacion en generacion para los que le temen. En su brazo manifestó su potencia: destruyó á los sobervios con el espíritu de su corazon. Derribó á los poderosos de su silla, y levantó á los humildes. Á los que tenian hambre llenó de bienes: y dexó vacíos á los que estaban ricos. Recibió á su Siervo Israel, y se acor-

acordó de su misericordia, como lo dixo á nuestros Padres Abrahan y su generacion, por todos los siglos. Gloria &c.

Maria Mater gratiæ,
Dulcis parens clementiæ,
Tu nos ab hoste protege,
Et hora mortis suscipe.

℣. Ora pro nobis Sancta Dei genitrix.
℟. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS.

Concede nos famulos tuos, quæsumus Domine Deus perpetua mentis et corporis sanitate gaudere, et gloriosa Beatæ Mariæ semper Virginis intercessione, á præsenti liberari tristitia, et æterna perfrui lætitia. Per Christum Dominum nostrum. ℟. Amen.

DIA SEGUNDO.

Dulcísimo Jesus, &c.

℣. Mater amabilis. ℟. Ora pro nobis.

ORACION.

Aurora de la mañana, Purísima Maria: Vos

Vos sois tan amable que ya en las entrañas de vuestra Madre Santa ANA fuiste el recreo del mismo Dios que os crió ; porque en el primer instante de vuestro sér os formó toda brillante , pura y bella , hermosa como la Luna , escogida como el Sol , libre de toda mancha. No sois , Señora , ménos amable quando contemplo vuestra amabilidad en esta Imágen milagrosa que venero en las entrañas de la tierra madre comun de nuestro linage; ántes , si algun tiempo estuvo eclipsada su luz , detenidos sus benéficos influxos ; pero ya como tesoro escondido que se descubre á su tiempo , es vuestra Imágen en la Cueva, Sol que brilla en todo nuestro emisferio , blanco de la devocion , imán de los Christianos afectos ; toda sois amable ; y pues sois mi Madre , haced amable para Dios á este aborrecible pecador , que por mis maldades he merecido el golpe de las divinas iras ; mas por vuestra piedad he logrado el tiempo de pedir misericordia.

EXERCICIO.

Considera que te han desahuciado los Médicos, y que ya no te queda esperanza de vida: haz actos de conformidad con la voluntad divina, y pídele á Dios que te dé una buena muerte por intercesion de MARIA Santísima; y te ofrecerás á admitir gustoso la muerte que el Señor te tuviere prevenida, aunque viniese acompañada de las mas dolorosas circunstancias, acordándote de que JESUS inocentísimo quiso pasar, por la muerte mas dolorosa por cumplir la voluntad de su Eterno Padre, y MARIA Santísima sin merecer la muerte la eligió gustosa para imitar á su Santísimo Hijo.

Rezarás en este dia tres veces, ó á lo ménos una, la Letanía de nuestra Señora, á fin de conseguir entera resignacion en la muerte tú y los enfermos que se hallasen ya en las agonías ó trance de la muerte.

Ahora se dan gracias à la Santísima TRINIDAD, *y se rezan los tres Padres nuestros como el dia primero, y se prosigue lo restan-*

tante : y lo mismo harás los siguientes dias.

DIA TERCERO.

℣. Mater admirabilis. ℟. Ora pro nobis.

ORACION.

¡O Madre admirable del amor hermoso! Vos sois en todo prodigiosa, porque engendraste en vuestras entrañas á vuestro mismo Hacedor, y siendo Madre quedaste Vírgen. No sereis madre ménos admirable, si admitís en vuestras entrañas amorosas junto con el que es luz de luz vuestro Hijo Santísimo, á este pecador que teneis á vuestros pies que ha sido hijo de tinieblas; no os dedigneis, ó Vírgen piadosísima, de admitirme; porque aunque seais Madre de este hijo de la noche y del pecado, quedareis Madre de la luz y de la gracia, toda prodigiosa; y pues sois Madre admirable, haced este gran prodigio que yo sea vuestro hijo.

EXERCICIO.

Hoy harás interiormente testamento, haciendo en presencia de Dios y de los Santos

tos la protestacion de la Fe, para lo qual bastará rezar el Credo con atencion y devocion: asimismo desearás y pedirás en tu corazon el ser socorrido en aquel terrible lance con los Santos Sacramentos: constituirás por defensor tuyo para aquella tremenda hora á JESUS nuestro Redentor, y por Protectora tuya á MARIA Santísima Madre de pecadores: encomendarás tu cuerpo á la tierra de que fué formado, y tu alma à tu Señor y Dios por quien fué criada y á quien se la debes por infinitos títulos: harás actos de renunciacion de todo quanto posees, despreciándolo en tu corazon como cosas que nada te servirán en la hora de la muerte: rogarás al Ángel Custodio y á tus Santos Protectores y Abogados, que sean testigos de este tu testamento y protesta que haces ahora que estás en entero juicio, por qualquier acontecimiento que despues huviere en la postrera hora. Y en protestacion de este general desapego darás este dia si puedes alguna limosna en honra de MARIA Santísima,

ó

ó si no, como limosna espiritual ofrecerás un Via Crucis ó un Rosario por las Benditas Almas del Purgatorio.

DIA QUARTO.

℣. Virgo potens. ℟. Ora pro nobis.

ORACION.

¡O Reyna Soberana del mundo, Emperatriz de los Cielos! El todo Poderoso hizo en vuestra formacion tal esfuerzo, que á impulsos del amor que os tenia como á su Hija, Madre y Esposa, os constituyó Plenipotenciaria en todo su Reyno. Á vuestro imperio Soberano rendidos los Espíritus Supremos doblan su cerviz altiva las infernales serpientes: los Cielos quando mas de bronce, á vista de vuestra Imágen sola, se deslíen en lluvias saludables para fecundar la tierra estéril: al mismo Dios Omnipotente tuviste sujeto á vuestra obediencia. ¡Ó quán inmenso es vuestro imperio! Me regocijo, y celebro tan gran poder de mi Madre, como hijo vuestro aunque malo: alego hu-

humildemente mi derecho para la legítima que me toca de dote tan sin término : con vuestro poder librad Señora del poder de las tinieblas y no perezca entre miserias un hijo de Madre tan poderosa y rica.

EXERCICIO.

Este dia considera como te han mandado disponer ya tu alma , por haver llegado la hora de tu trànsito de este mundo al otro: procurarás hacer algunos recuerdos , aunque en confuso y general, de tu vida pasada: aborrecerás todo lo malo que hallares en ella, renovando el dolor de las culpas , y pidiendo á MARIA Santísima te alcance de su Santísimo Hijo perfecta contricion de ellas , como que vas á hacer la última confesion ; y últimamente acompañará á todo lo dicho una confesion sacramental fervorosa, como si despues de ella huvieses de entrar en el Tribunal divino á recibir la sentencia decisiva , ó de gloria ó de pena eterna.

DIA QUINTO.

℣. Causa nostræ lætitiæ. ℟. Ora pro nobis.

ORACION.

¡O Luz indeficiente del mundo, bellísima MARIA! Vos sois la Aurora, anuncio feliz y alegre de gracia, que desterraste del mundo las tinieblas del vicio: apénas se oyó en la tierra vuestra voz, se alegró toda criatura, se desterró la noche de tristeza, y empezó el dia de alegria deseado de los Patriarcas; y haviendo cortado qual valerosa Judit la cabeza al infernal Holofernes, fuiste la gloria de Jerusalen, la alegria de Israel, honor de nuestro linage, causa de nuestra alegria. Semejante gozo causó vuestra milagrosa Imágen, quando descubierta en la SANTA CUEVA anunció la alegria que traxo de las alturas al orbe circumvecino. Desterrad ¡ó feliz Aurora¡ de mi ttiste corazon las angustias que le oprimen, para que sirviendo á mi Dios con alegria, le goze en eterna paz por todos los siglos.

EXER-

EXERCICIO.

Hoy te exercitarás en Comuniones espirituales, esto es, en vehementes deseos de recibir â Jesuchristo Sacramentado, de tenerle en tu pecho, de adorarlo allí, y de amarle con todas las veras de tu corazon: harás en este dia propósitos fervorosos de ser mas devoto en visitar en sus Iglesias á Christo Sacramentado, para así inclinar á este Señor se digne visitarte en tu última enfermedad; procurarás juntar á todo lo dicho la Comunion sacramental como si fuera por Viático, pidiéndole á MARIA Santísima que venga sin tardanza á enriquecer tu pobre alma de las muchas virtudes que necesita para recibir el Sumo Bien, y que la vista con aquella Santa gala cercada de variedad de dones con que como Reyna asiste á la diestra del Rey del Cielo, para que asi tu corazon sea reclinatorio de oro de su Hijo Sacramentado, sea su lecho florido, sea su huerto ameno, sea su jardin fragrante, en fin sea su trono, su sagrario, su templo, su descan-

co y su Cielo, con lo que puedas sin riesgo dar el gran salto de este mundo al otro.

DIA SEXTO.

℣. Vas insigne devotionis. ℟. Ora pro nobis.

ORACION.

Obra admirable de la diestra del Dios Altísimo sois ¡ó Purísima Vírgen MARIA! Noble vaso de devocion insigne, de cuya plenitud inmensa todos somos partícipes; porque con la fragrancia suavísima de vuestros aromas y virtudes se llenó la casa de Dios de admirables exemplos. Del nardo precioso de vuestro zelo heredáron los Apostóles su fervor: de vuestra mirra escogida de paciencia participáron los Mártires su constancia: del lirio cándido de vuestra vlrginidad, su pureza las Vírgenes: sois varilla de humo fragrante que hiriendo en los ojos de los pecadores, haceis derramen lágrimas de penitencia, y aun sola vuestra Imágen desde el centro de su SANTA CUEVA, con la fragrancia de sus prodigios enciende al Orbe de de-

vocion : encendedla ¡ó Vírgen pura! en mi carazon helado, para que yo de aquí adelante camine en seguimiento de vuestra odorífera fragrancia á la imitacion de vuestras virtudes.

EXERCICIO.

Este dia te considerarás postrado en tu cama sin fuerzas y sin aliento , y que el Sacerdote te va administrando el Santo Sacramento de la Extrema Uncion pidiendo al Señor por su grande misericordia el que te perdone todo quanto le tienes ofendido por tus cinco sentidos. Procurarás sacar de esta consideracion grande aborrecimiento á los deleytes del cuerpo , como que en aquella última hora no te servirán mas que de angustia y tormento : pedirás perdon al Señor por lo poco que hasta ahora havias mortificado tus miembros : harás propósitos eficaces de llevar en tu cuerpo todos los dias de tu vida la mortificacion de JESUS ; y en testimonio de esto te mortificarás hoy con especialidad en el hablar y el mirar, en el comer y beber.

DIA

DIA SÉPTIMO.

℣. Salus infirmorum. ℟. Ora pro nobis.

ORACION.

Vuestros ojos cristalinos de paloma cándida ¡ó siempre Vírgen MARIA! les teneis tan llenos de clemencia, que como la piscina de Hesebon, destilan siempre agua de salud. Sois, Madre amantísima; la salud de los enfermos, y Vos misma teneis prometido serlo, quando dixiste: quien me encuentre á mí encontrará la vida y conseguirá del Señor la salud: así lo acreditais en los continuos prodigios que obrais en vuestra SANTA CUEVA, que es la piscina de Siloe, donde los enfermos son libres por vuestra intercesion de qualquier enfermedad. Inclinad pues Señora, ácia mí miserable pecador que os invoca benignos vuestros ojos, y destilad en mi alma y cuerpo la salud para servir y amar á mi Dios y vuestro Hijo Santísimo.

EXERCICIO.

Hoy te considerarás en las últimas agonias

nías de tu vida, y así te exercitarás en actos de Fe, Esperanza y Caridad, propios de aquella última hora; y si acaso los ignorares, suplirás con rezar con devocion el Credo, Padre nuestro y Acto de Contricion, ofreciéndolos al Señor en nombre de aquellos pobres moribundos que se hallan incapaces de hacer semejantes actos: tambien te exercitarás en actos de alabanza y accion de gracias al Señor, y sobre todo en actos de conformidad ofreciéndote á aceptar rendidamente la sentencia que el Señor te diere aunque sea de purgar tus culpas, y de antemano bendecirás al Señor, y convidarás á los Santos Ángeles y demás Bienaventurados te ayuden á ello, por lo que el Señor dispusiere de tí en la eternidad; porque por todo es digno de bendicion y alabanza nuestro Supremo Dios, no solo por Misericordioso, sino tambien por Justo: repetirás este dia muchas veces la peticion del Padre nuestro: hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo, y las palabras de

Ma-

Maria Santísima : He aquí la Esclava del Señor , hágase en mí segun tu palabra.

DIA OCTAVO.

℣. Refugium peccatorum. ℟. Ora pro nobis.

ORACION.

Sois Vos ¡ò Vírgen clementísima! el Tabernáculo de Dios con los hombres , el arco Iris que serena las iras Divinas , la Coluna de nube que mitiga los ardores del Sol divino para que no abrase á los pecadores: sois la Ciudad de refugio donde los que ván fugitivos de la Justicia de un Dios airado encuentran seguridad; y vuestra SANTA CUEVA es la Arca de Noé donde hallan abrigo las fieras de iniquidad , la vista de vuestra Imágen Sagrada les deslie el corazon, los peñascos de vuestra Casa aunque insensibles destilan devocion y ternura : abrigad pues Señora , á esta fiera que teneis á vuestros pies , ablandad este mi corazon mas duro que los peñascos , heridle con la vara de vuestra intercesion , para que de él surtan las

las aguas de contricion y arrepentimiento.

EXERCICIO.

Hoy te considerarás tan cercano á la muerte, que ya con los ojos moribundos estarás como mirando á los Ministros del Señor que te dicen la recomendacion del alma, y que te despiden de este mundo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Repetirás entre dia algunas de las peticiones que hace la Santa Iglesia en la recomendacion del alma; esto es, pedirás al Señor te libre del espantoso encuentro de tus enemigos, de sus ardides y de mala muerte, por su Encarnacion, Nacimiento, Pasion y Muerte, por su Resurreccion y Ascension á los Cielos. Á MARIA Santísima suplicarás por el poder que Dios le dió contra Luzbel y sus sequaces, y por la victoria que de ellos alcanzó en su Inmaculada Concepcion poniéndolos debaxo de sus pies, te libre de la furia, rabia é indignacion de estos perversos tentadores, para que no seas engañado de ellos, ni lleguen á ver tus ojos el estanque de

de azufre y fuego ardiente, sino que sea este fuego para estos Ángeles malos que desamparáron su principado. Rogarás á todos los Espíritus Angélicos, á los Patriarcas, Profetas, Apóstoles, Mártires, Confesores, Vírgenes y demás Santos del Cielo reciban en sus brazos tu pobre alma al salir de este mundo para que no se pierda en la estrecha senda de la eternidad; y para obligarlos será bueno repitas el Gloria Patri dando gracias á la Beatísima TRINIDAD por el don de la perseverancia que concedió, tanto á los Ángeles buenos, como á los demás Bienaventurados. Lo repetirás en este dia nueve veces en tres ocasiones distintas.

DIA NOVENO.

℣. Consolatrix afflictorum. ℟. Ora pro nobis.

ORACION.

¡O amantísima MARIA! Madre sois de la divina gracia para comunicarla á los pecadores que la han perdido: sois Madre amabilísima de los justos: para los necesitados Madre

dre admirable, y Vírgen poderosa : para los tristes, alegria : para los tibios, noble vaso de devocion insigne : sois salud de los enfermos y consuelo de todos los afligidos. Ya veis ¡ó piadosa Vírgen! juntos en mí miserable todos los males : soy pecador infeliz, triste, tibio para mi bien : ya que ahora le solicito con ansia, sed vos mi Madre, mi alegria, mi salud, mi consuelo y guia fliz para la vida eterna, donde os goce, os bendiga y alabe eternamente. Amen.

EXERCICIO.

Este último dia considerarás, como queda tu cuerpo sin alma, hecho cadáver frio que va ya á corromperse, y que tu alma por haver imitado á su Patrona y Madre MARIA Santísima, y por haverse valido de su poderosa intercesion, sale de este valle de lágrimas pura y limpia sin mancha de pecado, y que esta piadosa Señora tomándote en brazos te presenta en el Tribunal de su Hijo, alli se hace tu Abogada y te consigue sentencia fa-

favorable de gloria eterna , en la que oyes de boca de su Santísimo Hijo : ven bendito de mi Padre á poseer el Reyno que te está preparado desde el principio del mundo, para que en mi compañia puedas cantar eternamente mis misericordias y las de mi Madre MARIA Santísima. En este dia rezarás tres veces el Cántico *Magnificat* , y oirás Misa , ofreciéndolo todo á la Santísima Trinidad en accion de gracias por la muerte tan santa que concedió á nuestra Madre MARIA Santísima : harás propósito este dia de ser devoto de rogar á Dios por los pobres moribundos , y de pedir al Señor todos los dias del año, que por virtud del nombre de JESUS y de MARIA confunda y aniquile á los espíritus infernales que se emplean en tentar y perturbar á los desvalidos moribundos.

GO-

GOZOS

Á NUESTRA SEÑORA

LA VÍRGEN

DE LA CUEVA SANTA.

Pues que vuestras glorias canta
La devocion fervorosa,
Sed nuestra Madre piadosa
Vírgen de la CUEVA SANTA.

Vuestra Imágen misteriosa
De yeso blanco formada
Cerca de Altura fué hallada
En una Cueva espaciosa:
Y en dos siglos prodigiosa,
La humedad no la quebranta:
Sed nuestra Madre &c.
Á Isabél Monserrat fia
El culto mas fervoroso,

Y luego quita á su esposo
La lepra que padecia:
Por ella ausente se via
De Xérica en pena tanta;
Sed nuestra Madre &c.

Volver á su casa intenta
Con tan dichosa mejora,
Y porque la Villa ignora
El milagro y lo consienta,
Carta de creencia ostenta,
Que es de pluma sacrosanta;
Sed nuestra Madre &c.

En su cesta aprisionada
Os llevaba , y quando arriba
Al llano de Fuenderriba
Se encontró sin vos burlada:
Tercera vez asombrada,
Del mismò caso se espanta;
Sed nuestra Madre &c.

Con tan raras maravillas
La devocion se encendia
En los Fieles , y se via
Competir entre las Villas

Por

Por dedicaros Capillas
En la Cueva á vuestra planta;
Sed nuestra Madre &c.
La traza haveis revelado
De lo grande que ha ser
La Capilla, haciendo vér
Con prodigios que se ha errado:
Y que la haveis dilatado
Segun la primera planta;
Sed nuestra Madre &c.
La fábrica en todo ha dado
De prodigiosa señales,
Milagrosos minerales
En su ereccion se han hallado:
Cal y arena ha franqueado
La peña que se levanta;
Sed nuestra Madre &c.
Toques de una campanilla
Prodigiosa repetidos,
Muchas veces son oidos
En lo hondo de la Capilla,
Al hacer la maravilla,
Como la fama lo canta; *Sed nuestra &c.*

La

La Imágen con su candor,
Y lo raro de la Cueva,
No hay corazon que no mueva
Á penitencia y dolor:
Y en todos es el fervor
Cosa que admira y encanta;
Sed nuestra Madre &c.

Son los milagros que obrais
Tan grandes como freqüentes,
Pues con modos excelentes
Los muertos resucitais:
Y á todos los males dais
Remedio con gloria tanta:
Sed nuestra Madre &c.

En ciegos, mancos, tullidos,
Calenturientos, quebrados,
Incurables desahuciados,
De todo mal afligidos:
Por Vos, si esrán compungidos,
La curacion se adelanta;
Sed nuestra Madre &c.

TORNADA.

Pues que vuestras glorias canta.

La

La devocion fervorosa.
Sed nuestra Madre piadosa
Vírgen de la CUEVA SANTA.

℣. Ora pro nobis Sancta Dei Genitrix.

℟. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS.

Concede nos famulos tuos, quæsumus Domine Deus, perpetua mentis et corporis sanitate gaudere, et gloriosa Beatæ Mariæ semper Virginis intercessione, á præsenti liberari tristitia, et æterna perfrui lætitia. Per Christum Dominum nostrum. ℟. Amen.

DEVOTO EXERCICIO QUE SE PUEDE PRACTICAR TODOS LOS PRIMEROS DIAS DE LA SEMANA EN HONRA DE LA INMACULADA REYNA DE LOS ÁNGELES MARIA SANTISIMA.

Emperatriz Soberana, Reyna de Cielos y tierra, Hija predilecta del Eterno Padre, Madre carísima del Unigénito, y Esposa castísima del Espíritu Divino: yo vil es-

esclavo vuesrro , postrado humildemente ante vuestro acatamiento os bendigo , os adoro , y con todo mi corazon digo:

I. Es mi deseo , Reyna de los Ángeles, en toda esta Semana por cada pulsacion que diere la arteria de la mano izquierda , abominar , detestar, y si me fuere posible á costa de los mayores trabajos , deshacer todo quanto han pensado , dicho y escrito los enemigos de la Religion Católica y vuestros contra vuestras prerrogativas , gracias y glorias.

II. Es mi deseo , Reyna de los Patriarcas , por cada pulsacion que diere la arteria de la mano derecha , alabar , aprobar , y si me fuere posible á costa de los mayores desvelos , multiplicar todo quanto han discurrido , escrito y predicado de vuestras singularísimas excelencias todos los Santos y Doctores de la Católica Iglesia y todos vuestros mas especiales devotos.

III. Es mi deseo , Reyna de los Profetas , cada vez que moviere mi lengua ó se moviere mi corazon , que sean estos movimien-

mientos como significacion ó repeticion de aquel cántico que continuamente cantan los Ángeles y Bienaventurados en el Cielo: Santo, Santo, Santo: diciendo tambien de Vos: Santa, Santa, Santa, digna es la Madre del Cordero JESUS muerto por los pecados, de recibir la virtud, la fortaleza, la bendicion, la accion de gracias y el poder universal sobre todo lo criado.

IV. Es mi deseo, Reyna de los Apóstoles, cada vez que moviere el pie, mano ó brazo, adorar con toda la Corte Celestial al Eterno Padre, y darle infinitas gracias por todos los favores que os hizo, especialmente por el poder que os concedió en vuestro dichoso Tránsito y Asuncion gloriosa á los Cielos, solicitando de Vos con este corto obsequio el que comuniqueis parte de este poder á mí y á todos mis próximos, con especialidad á los desvalidos moribundos, para que no seamos vencidos de las furias infernales.

V. Es mi deseo, Reyna de los Mártires, cada vez que levantare la cabeza ó

mo-

moviere los ojos, adorar con toda la Corte Celestial á vuestro Santísimo Hijo, y darle infinitas gracias por todos los favores que os hizo, especialmente por la sabiduria con que os ilustró en vuestro feliz Tránsito y Asuncion gloriosa á los Cielos, esperando de Vos por medio de este corto obsequio, el que desterreis de mí y de todos mis próximos, especialmente de los tristes moribundos, las tinieblas con que los espíritus infernales intentan ofuscarnos quitándonos la luz de la divina gracia.

VI. Es mi deseo, Reyna de los Confesores, cada vez que respirare, adorar con toda la Corte Celestial al Santísimo Espiritu Paráclito, y darle infinitas gracias por todos los favores que os hizo, especialmente por la divina caridad con que encendió vuestro purísimo corazon en vuestra santa Muerte y Asuncion gloriosa á los Cielos, confiado que en retorno de este corto obsequio abrasareis con el fuego del divino amor nuestros corazones, con especia-

lidad los de los afligidos moribundos.

En fin, Reyna de las Vírgenes y de todos los Santos, es mi deseo en todo momento alabar, engrandecer y magnificar con todos los Cortesanos del Cielo y Justos de la tierra al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, por todas las gracias y dones que os dispensáron desde el instante de vuestra Concepcion Inmaculada hasta que asunta fuisteis al Empireo Cielo; no deseando otro de Vos que el que nos alcanceis á todos una muerte en gracia para proseguir estas divinas alabanzas. Y es mi voluntad y deseo renovar todas estas intenciones cada instante del dia y de la Semana: pero con particularidad siempre que dixere con la lengua ó con el corazon: *JESUS* y *MARIA. Lo dicho dicho.*

Ahora en honra de MARIA *Santísima sé alaba la Beatísima* TRINIDAD *rezando tres veces el Cántico* Magnificat *que es el Cántico de* MARIA *Santísima, que á lo último del primer dia de la Novena lo hallarás.*

EXER-

EXERCICIO DEVOTO QUE PODEMOS PRACTICAR EL DIA OCHO, Ó EL SABADO PRIMERO DE CADA MES, EN HONRA DE NUESTRA SEÑORA DE LA CUEVA SANTA.

Puestos de rodillas delante de alguna Imágen de MARIA *Santísima, y hecho el Acto de Contricion, se dice la siguiente*

ORACION.

¡O Vírgen preclarísima! ¡Ó Madre de pecadores! ¡Ó MARIA! Tú á quien baxo la advocacion de la Cueva Santa eligimos por Protectora nuestra, para asistirnos en el trance terrible de la muerte, mírame y atiéndeme como al menor de tus esclavos, como al mas pequeño y necesitado de tus hijos. Tú que venerada en la milagrosa Imágen de la Cueva Santa sabes ablandar los corazones mas duros de los pecadores, haz Señora que hasta el momento último de mi vida sean mi continuo alimento y mi sustento las

lágrimas con que de dia y de noche llore las manchas de mi alma. Tú gozas tambien la singular prerrogativa de alcanzar á tus devotos la gracia de una confesion dolorosa y fructuosa de sus culpas; no permitas pues Madre mia, que llegue mi muerte sin que haya precedido una entera y verdadera confesion de mis pecados, una confesion que vaya acompañada de un intenso dolor, de un firme propósito y de una condigna satisfaccion. En fin Patrona mia y Madre mia, tú obras el continuo y singular milagro de conservar entera y hermosa tu Soberana Imágen, siendo formada de una materia tan delesnable como el yeso, sin que la mucha humedad de la Cueva haya podido deshacerla ni desfigurarla, y sin que los golpes que ha sufrido hayan podido quebrarla. Ya sabes pues, Señora, que mi alma estando en gracia es imágen admirable de tu Hijo de quien eres verdadera copia; pero ya sabes que es imágen frágil y quebradiza, y que en la última hora me rodearán los espíritus in-

infernales, y que trabajarán en afearla, ofuscarla y desgravarla; no permitas pues, Señora mia, el que estos perversos espiritus consigan sus diabólicos intentos; no dés lugar á que con algun golpe de tentacion se quiebre esta delicada imágen de Dios y tuya, esta mi pobre alma, y sea por los enemigos arrastrada por el suelo y llevada al fuego del abismo. Resplandezca tu gran poder y misericordia en sacarme libre de los peligros de la muerte; gloria y honra tuya es no permitir la perdicion de este amante siervo tuyo; no vean Señora mis ojos el horno de aquella triste Babilonia del Infierdo, sea su fuego para los Ángeles malos que hacen guerra al Todo Poderoso. Y compadécete Señora de todas aquellas almas que en este mes tuvieren la suerte de salir de este Valle de lágrimas; desde ahora te pido por ellas, y te las entrego como prendas de tu amor, prevenlas con bendiciones de dulzura y gracia, inflámalas con el fuego del Divino amor, y confunde con la virtud

tud de tu nombre y de tu Hijo JESUS á todos los espíritus infernales que intentaren perturbarlas en el trance de la muerte, y no las dexes ni las desampares hasta que las tengas seguras con una feliz muerte. En fin, haz que todos en la hora de la muerte logremos paso franco para llegar á la vista y gloria de tu Hijo, con quien vives y reynas por eternidad de eternidades. Amen.

Ahora se dan gracias á la Beatísima TRINIDAD, *por la muerte tan preciosa que concedió á Nuestra Señora, con la siguiente*

ORACION.

TRINIDAD Beatísima, Dios mio y Señor mio, en quien creo como primera é infalible verdad, en quien espero como poderoso y fiel en cumplir las promesas, á quien amo sobre todas las cosas como la suma é infinita hermosura: Yo miserable pecador, postrado humildemente ante vuestro divino acatamiento, os adoro, os bendigo, os alabo y os doy infinitas gracias con toda la Cor-

Corte Celestial en nombre de la Vírgen MARIA mi Madre y Señora, por todos los dones, prerrogativas y favores que la hicisteis en todo el tiempo de su Santísima Vida; pero con especialidad por el sumo poder, elevada sabiduria y encendida caridad con que la enriquecisteis en su feliz Tránsito y Asuncion gloriosa á los Cielos: esperando de Vos por los méritos é intercesion poderosa de esta Soberana Reyna el que comuniqueis parte de estos dones á mí, á mis próximos, y singularmente á los que estuviesen señalados por vuestra Soberana providencia á dar en este mes el gran salto de este mundo al otro, para que quanto ántes lleguen á vuestra Divina presencia, y unidos con los Coros de los Ángeles y Bienaventurados canten eternamente Santo, Santo, Santo. Amen.

Aquí se rezan tres Padre nuestros y Ave Marias con Gloria Patri á la Beatísima TRINIDAD *en honra de Ntra.Sra., y se aplicarán por los que sabe el Señor han de morir en el mes.* *Ahó-*

Ahora hace el alma su Testamento y última disposicion en la siguiente forma;

Dios y Señor mio, tú que tienes ocultas en tus manos las llaves de mi vida, muerte y eternidad, tú sabes en qué año, dia y hora he de morir: yo sé que he de morir; pero quándo, cómo y en dónde, no lo sé. Si es tu voluntad que muera en este mes, no rehuso la muerte, muera para que te vea y viva eternamente contigo. Pero ántes quiero hacer, declarar y firmar mi Testamento y mi última voluntad que quiero sea conforme en todo con la tuya.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo: Yo pecador indignísimo redimido con la Preciosísima Sangre de mi Señor Jesuchristo, protesto delante de Tí Omnipotente Dios Trino y Uno, y delante de los Cielos y de la tierra, que quiero morir en la Fe Católica que la Santa Madre Iglesia Romana confiesa: protesto que quiero mo-

morir animado mi espíritu de firme esperanza en la Divina piedad, y de encendido amor á mi Dios y Señor. Y si lo que Dios no permita aconteciere en la hora de mi muerte, que por causa de enfermedad, ó por instigacion del demonio, pensare yo, dixere ó hiciere alguna cosa contraria á estos mis propósitos ó última voluntad, desde ahora la revoco y la doy por mala y por no hecha, dicha ó pensada, y quiero que cada respiracion mia sea como significacion ó repeticion de los actos de viva fe, firme esperanza y abrasada caridad. Y deseo de todo mi corazon y pido humildemente por la honra de Dios, ser socorrido en aquella última hora con los Santos Sacramentos de la Penitencia, Eucaristía y Extrema Uncion.

En órden á los bienes nada tengo Dios mio, nada tengo que dexar: desnudo nací del vientre de mi Madre, y desnudo he de bolver al otro mundo: si alguna cosa me queda, de tí la recibí Señor, y tuya es:

es : y aunque no necesitas de mis bienes, con todo te declaro heredero universal de todas mis cosas : recibe Señor mi libertad, recibe mi entendimiento , memoria y voluntad ; quanto tengo , quanto poseo tú me lo diste , todo te lo contribuyo y entrego para que dispongas segun tu divino beneplácito; solo quiero que me dés tu amor y gracia, esta sola sea mi porcion de herencia en la tierra de los vivientes.

Dos solos bienes Señor no puedo ni quiero renunciar, el uno es el incomparable tesoro de MARIA Santísima tu Madre, la que estando tú en la Cruz , y haciendo allí tu testamento , nos dexaste por Madre en la persona de San Juan quando le dixiste : *Veis ahí á tu Madre.* Lo otro que me reservo Señor , es el acecito de mirra de mi Amado ; la Cruz , los clavos , la lanza , los azotes , los tormentos y las penas de mi Amado las quiero con toda mi alma, las aprecio y estimo mas que todas las riquezas y tesoros del mundo. Y así protesto

des-

desde ahora recibir toda afliccion, mi última enfermedad, sus dolores y qualquier género de muerte con paciencia, con alegria y con entera conformidad.

Veo que muero quedando muy deudor á tu infinita Justicia por tantos delitos que he cometido; pero bórrelos tu Divina misericordia, rásguese el decreto de mi condenacion fixándolo como trofeo en la Cruz, y entrégueseme carta de heredero del Reyno que Christo conquistó para sus hijos. ¡Ó Jesus mio! quando vengas á juzgarme, no me quieras condenar. ¡Ó Eterno Padre! yo soy el que pequé, yo soy el que obré mal; pero mira el rostro de tu Hijo Jesus, mira sus llagas, y mira su sangre que habla á favor mio mejor que la de Abél.

Veo tambien que muero, debiendo inumerables beneficios á la Divina Misericordia, á la Reyna de los Ángeles, al Ángel de mi Guarda y á otros Santos; pero tengo un riquísimo fiador que pagará por mí con mucho

cho gusto: este es mi carísimo Amigo, Hermano y mi Señor Jesuchristo ; de todos sus inmensos tesoros se suplirá con abundancia lo que falta á mi gran pobreza. Si mis próximos me deben algo por haverme ofendido , todo se los perdono de corazon , y digo con mi Señor Jesuchristo : Perdónadlos Señor , porque no sabian lo que hacian. Tú tambien Señor perdonarás las faltas que huviere cometido contra mis próximos , y juntamente pido perdon á todas las personas que huviere agraviado ó injuriado.

Á las almas Señor que pusiste baxo mi cargo ó direccion , doy tu santa bendicion: les señalo por Tutora la Divina Providencia, les dexo por herencia la devocion de MARIA Santísima y la imitacion de sus virtudes. Tuyas eran estas criaturas , Padre Santo , y tú me las diste y pusiste baxo mi mando , guárdalas en tu nombre y santificalas ; por ellas te ruego , y perdóname el mal exemplo ó poca instruccion que les huviere dado.

Encomiendo mi cuerpo á la tierra de que fué formado, perezca y corrompase, soy polvo y en polvo me he de convertir; pero queda en mi corazon la esperanza de que en oyendo la trompeta del Ángel me levantaré de la tierra, resucitaré con mi misma carne, y con mis propios ojos veré á mi Salvador y Señor.

Encomiendo y entrego mi alma á mi Dios y Señor, á quien se debe porque la crió y porque perdida la redimió y compró á costa de un gran precio. En tus manos Señor entrego mi alma y mi espíritu, quiero ya morir y estar con Christo. Pero si te dignas Señor de destinarme á las penas del Purgatorio, quisiera padecerlas delante del Santísimo Sacramento; aquí Señor quisiera que estuviera mi alma sirviéndote como de lámpara encendida ardiendo en vivas llamas de puro amor, hasta que el Príncipe San Miguel la haga presente á la luz santa y eterna de tu gloria, y para que no se retarde este feliz momento, es mi in-

intencion desde ahora ganar todas las Indulgencias que pudiere en el artículo de la muerte. Y porque mis deseos son Señor consolar á mís hermanas las Almas del Purgatorio y exercitar con ellas la caridad que tú tanto me encomendaste, es mi voluntad desde ahora partir con ellas y hacerlas participantes de todas las Misas y Sufragios que me fueren aplicados despues de mi muerte.

Espero Señor con alegria mi muerte, y la accepto por tener el consuelo de caer víctima de tu Divina voluntad y justicia, que decretó la muerte de todos los hombres en pena del pecado: la accepto por imitar á JESUS y MARIA que tambien muriéron: y la accepto por todos aquellos fines que tú Señor intentas en mi muerte; y quiero morír por tu amor, ya que tú quisiste morir por mi amor.

En fin Señor tengo ya declarada mi última voluntad, he puesto en tu presencia mis deseos, y mis gemidos no te son ocultos, oye mis súplicas, y concédeme para

la

la muerte estas gracias : que mi último alimento sea el Pan de los Ángeles , el cuerpo y Sangre de JESUS ; que mis últimas palabras sean los dulcísimos nombres de JESUS y de MARIA ; que el último suspiro que dé mi corazon sea un acto perfecto de contricion y de amor á JESUS ; y que mi última respiracion se encamine á la llaga del costado del mismo Señor , por cuya puerta entre mi alma á gozar de la vista beatifica de Dios. Amen.

Son testigos de esta mi última voluntad MARIA Santísima , el Señor San Miguel , el Ángel de mi Guarda , los Santos de mi devocion : con los dulcísimos nombres de JESUS y MARIA firmo este mi Testamento , y suplico á tí JESUS mio por tu Madre Santísima , el que lo marques con el sello de tus cinco Llagas , y lo escribas en mi corazon con tu preciosísima Sangre , para que éste tu humilde y pobre Siervo muera para tí , firme en estos santos propósitos , y con una muerte preciosa y santa pase á gozar del

del Reyno eterno de la gloria, en donde vives y reynas con el Padre y el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amen,

Aquí se rezarán cinco Ave Marias con cinco Gloria Patri, para que con la virtud de los Nombres de JESUS *y de* MARIA *quede firme é irrevocable este nuestro Testamento y sus santos propósitos.*

RECOMENDACION DEL ALMA,

QUE A IMITACION DE LA SANTA IGLESIA, PROCURAREMOS REZAR TODOS SIEMPRE QUE NOS HALLAREMOS PRESENTES A ALGUN ENFERMO MORIBUNDO.

Dios Padre, ten misericordia de tu siervo enfermo (*ó de tu sierva*, si fuere muger)
Dios Hijo, ten misericordia de él (ó de ella).
Dios Espíritu Santo, ten misericordia de él.
Santa Maria, Ruega por él.
Todos los Ángeles y Arcángeles, Rogad por él.
Santo Abel, Ruega por él.
Todos los Coros de los Justos, Rogad por él.

San-

Santo Abrahan, Ruega por él,
San Juan Bautista, Ruega por él.
Todos los Santos Patriarcas y Profetas,
Rogad por él.
Todos los Santos Discípulos del Señor,
Rogad por él.
Todos los Santos Inocentes, Rogad por él.
San Estevan, Ruèga por él.
San Laurencio, Ruega por él.
Todos los Santos Mártires, Rogad, por él.
San Silvestre, Ruega por él.
San Gregorio, Ruega por él.
San Agustin, Ruega por él.
Todos los Santos Pontifices y Confesores,
Rogad por él.
San Benito, Ruega por él.
San Francisco, Ruega por él.
Todos los Santos Ermitaños, Rogad por él.
Santa Maria Magdalena, Ruega por él.
Santa Lucía, Ruega por él.
Santa Petronila, Ruega por él.
Todas las Vírgenes de Dios, Rogad por él.
Todos los Santos de Dios, Rogad por él.

Sed favorable y propicio, Librale Señor.
Del peligro de la muerte, Librale Señor.
De las penas del Infierno, Librale Señor.
De todo mal, Librale Señor.
De la potestad del diablo, Librale Señor.
Por tu Natividad, Librale Señor.
Por tu Cruz y Pasion, Librale Señor.
Por tu Muerte y Sepultura. Librale Señor.
Por tu gloriosa Resurreccion, Librale Señor.
Por tu admirable Ascension, Librale Señor.
Por la Gracia del Espíritu Santo Paráclito, Librale Señor.
En el dia del Juicio, Librale Señor.
De los pecados, Librale Señor.
Ten misericordia de él, Te rog. Señor.
Ten misericordia de él, Te rog. Señor.
Ten misericordia de él, Te rog. Señor.

ORACION.

Alma Christiana, parte de este mundo en el nombre de Dios Padre que te crió: en el nombre de Dios Hijo que por tí padeció: en el nombre del Espíritu Santo que en tí se in-

infundiò ; en el nombre de los Ángeles y Arcángeles : en el nombre de los Tronos y Dominaciones : en el nombre de los Principados y Potestades : en el nombre de los Querubines y Serafines : en el nombre de los Patriarcas y Profetas : en el nombre de los Santos Apostóles y Evangelistas : en el nombre de los Santos Mártires y Confesores : en el nombre de los Santos Monges y Ermitaños: en el nombre de las Santas Vírgenes y de todos los Santos y Santas de Dios ; hoy sea tu lugar en paz , y tu habitacion en la Ciudad de Sion por el mismo Christo Señor nuestro. Amen.

ORACION.

Dios misericordioso, Dios clemente, Dios, que segun la muchedumbre de tus grandes misericordias , borras los pecados de los penitentes , y deshaces las culpas de los crímines y delitos pasados con el perdon de la remision : mira favorable á este tu siervo ; oye sus súplicas , que confesando con todas las veras de su corazon sus culpas y pecados, te

pide perdon de ellos. Renueva en él, piadosísimo Padre, todo lo que está borrado y manchado con el engaño diabólico y corrompido con la fragilidad terrena; enlaza este miembro de la Redencion á la unidad del cuerpo de la Iglesia. Ten misericordia Señor de sus gemidos: ten compasion de sus lágrimas; y admite al Sacramento de tu reconciliacion á quien no tiene confianza sino en tu misericordia; por Christo Ntro. Sr. Amen.

Carísimo hermano, encomiéndote á Dios Omnipotente, y te encargo á aquel cuya criatura eres; para que quando pagares la deuda de la humanidad con la muerte, te buelvas á tu Criador que te havia formado del polvo de la tierra. Á tu alma, quando salga del cuerpo, le ocurra la congregacion resplandeciente de los Santos Angeles: venga á tí el Senado Judicial de los Apóstoles: sálgate al encuentro el Exército triunfante de los Mártires: el Esquadron brillante de los Sagrados Confesores te rodee: recíbate el

Co-

Coro de las gloriosas Virgenes; y te estreche el abrazo de una quietud bienaventurada en el Seno de los Patriarcas. El apacible y festivo semblante de Jesuchristo se te manifieste, el qual disponga, gozes siempre de su amable vista entre los Santos del Cielo, y no experimentes jamás lo que dá horror en las tinieblas, lo que hace rechinar los dientes en las llamas, y lo que aflige en los tormentos del Infierno.

Ríndase á tí el feísimo satanás con sus sequaces: y al verte subir acompañado de los Angeles, huya confuso al caos de la eterna noche. Levántese Dios, y sean disipados y destruidos sus enemigos: huyan de su cara los que le aborreciéron; desvanézcanse como el humo; y como la cera se derrite delante del fuego, así los pecadores perezcan á la presencia de Dios; y los Justos sean regalados y regocijados en la vista de Dios. Confúndanse pues y averigüénzense todas las legiones del Infierno, y los ministros de satanás no se atrevan á impedir tu camino.

Li-

Líbrete del tormento Christo que por tí fué crucificado. Líbrete Christo que tuvo por bien de morir por tí : colóquete Christo Hijo de Dios vivo dentro de las verdes florestas siempre amenas de su Paraiso; y aquel Pastor verdadero te conozca entre sus ovejas : él te absuelva de todos tus pecados , y te constituya y ponga á su mano derecha en la suerte de sus escogidos.

Veas cara á cara á tu Redentor , y asistiendo siempre presente mires la verdad manifestísima con ojos bienaventurados; puesto pues entre los esquadrones de los bienaventurados gozes de la dulzura de la contemplacion divina por los siglos de los siglos. Amen.

Recibe Señor á tu siervo en el lugar de la salvacion que espera para sí por tu misericordia. Amen.

Libra Señor la alma de tu siervo de todos los peligros del Infierno , de sus tormentos y penas, y de todas las tribulaciones. Amen.

Libra Señor la alma de tu siervo : como libraste á Enoc y á Elias de la comun muerte del Mundo. Amen.

Libra Señor á la alma de tu siervo, como libraste á Noé del Diluvio. Amen.

Libra Señor á la alma de tu siervo, como libraste á Abrahan del fuego de los Caldeos. Amen.

Libra Señor á la alma de tu siervo; como libraste á Job de sus pasiones. Amen.

Libra Señor á la alma de tu siervo, como libraste á Isaac del sacrificio y del cuchillo de su padre. Amen.

Libra Señor á la alma de tu siervo, como libraste á Loth de los de Sodoma y de la llama del fuego. Amen.

Libra Señor á la alma de tu siervo, como libraste á Moyses de la mano de Faraon Rey de los Egipcios. Amen.

Libra Señor á la alma de tu siervo, como libraste á Daniel del Lago de los Leones. Amen.

Libra Señor á la alma de tu siervo, como

mo libraste á los tres niños del horno del fuego ardiente y de las manos del iniquo Rey. Amen.

Libra Señor á la alma de tu siervo, como libraste á Susana del falso testimonio. Amen.

Libra Señor á la alma de tu siervo, como libraste á David de la mano de Saul y de Goliath. Amen.

Libra Señor á la alma de tu siervo, como libraste á San Pedro y á San Pablo de las cárceles. Amen.

Y como libraste á la bienaventurada Santa Tecla Vírgen y Mártir, de tres tormentos atrocísimos, así tengas por bien de librar á la alma de tu siervo, y hagas que goze contigo los bienes celestiales. Amen.

ORACION.

Encomendámoste Señor la alma de tu siervo, y te rogamos ¡ó Señor nuestro Jesuchristo Salvador del Mundo! que no rehuses poner y colocar en los Senos de tus Patriar-

triarcas á aquella por quien misericordiosamente baxaste á la tierra.

Conoce Señor á tu criatura, criada, no por Dioses agenos, sino por tí solo Dios vivo y verdadero; porque no hay otro Dios fuera de ti, y es ageno de tus obras el condenarla.

Alegra Señor su alma con tu vista, y no te acuerdes de sus maldades antiguas, ni de sus movimientos y embriagueces que dispertó el furor ó el fervor del mal deseo; porque aunque ha pecado, no negó al Padre, ni al Hijo, ni al Espíritu Santo; mas ántes lo ha creido; y ha tenido en sí el zelo de Dios; y ha adorado con fidelidad al Dios que dió el ser á ella y á todas las cosas.

ORACION.

Señor rogámoste, que no te acuerdes de los delitos de su juventud y de sus ignorancias; mas segun tu gran misericordia acuérdate de él en tu resplandeciente Gloria. Ábransele los Cielos, regocíjense con él los Angeles. Re-

ci-

cibe Señor en tu Reyno á tu siervo. Recíbalo San Miguel Arcangel de Dios, que mereció el Principado de la Milicia Celestial. Sálganle al encuentro los Santos Angeles de Dios, y llévenle á la Ciudad Celestial de Jerusalen. Recíbalo San Pedro Apóstol, á quien Dios tiene entregadas las llaves del Reyno celestial. Ayúdelo S. Pablo Apóstol, que fué digno de ser Vaso de Eleccion. Interceda por él S. Juan, escogido Apóstol de Dios, á quien fuéron revelados los secretos celestiales. Rueguen por él todos los Santos Apóstoles, á quienes el Señor dió poder de ligar y absolver. Intercedan por él todos los Santos y escogidos de Dios, los quales padeciéron tormentos en este siglo por el nombre de Jesuchristo; para que libre y suelto de las ataduras de la carne, merezca llegar á la Gloria del Reyno Celestial, concediéndolo nuestro Señor Jesuchristo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reyna por todos los siglos de los siglos, Amen.

DE-

DEPRECACION Á MARIA SANTISIMA MADRE DE DIOS PARA IMPLORAR SU PATROCINIO EN EL TRANCE TERRIBLE DE LA MUERTE; LA QUAL PODEMOS TAMBIEN REPETIR QUANDO ÁSISTIEREMOS A LOS MORIBUNDOS.

Santa Maria hija del Eterno Padre, Santa Maria Madre del Eterno Hijo; Santa Maria Esposa del Eterno y Santo Espíritu; Santa Maria, Templo vivo de la Beatísima Trinidad: ruega por nosotros en la hora de la muerte.

De la ira del Altísimo; de su desgracia y ofensa; del furor y saña de mis enemigos; de las tentaciones de desconfianza y desesperacion; del Espíritu de presuncion y vana confianza: líbranos Maria en la hora de la muerte.

De la dureza de corazon; de los alagos del mundo, carne y sangre; del poder y astucia de la serpiente infernal; de todo terror y espanto; de las penas del Infierno: lí-

líbranos Maria en la hora de la muerte.

Por tu Inmaculada Concepcion; por tu Nacimiento Santísimo ; por la Encarnacion del Verbo Eterno en tus purísimas entrañas; por la Natividad admirable de Jesus ; por la santa conversacion y vida que tuviste con Jesus ; líbranos Maria de la mala muerte.

Por los treinta y tres años que vivió Jesus en trabajos ; por el Bautismo y santo ayuno de Jesus ; por la sangre que sudó Jesus en el Huerto ; por la prision de Jesus ; por las salivas , bofetadas y ultrages que sufrió Jesus ; por los azotes que cayéron sobre las espaldas de Jesus : líbranos Maria de mala muerte.

Por la Corona de espinas que taladró la sagrada cabeza de Jesus ; por el amargo vaso de hiel y vinagre que bebió Jesus ; por los clavos y lanza que atravesó el santísimo pecho de Jesus ; por la Santa Cruz y Pasion de Jesus ; por las cinco llagas de Jesus ; por la santa agonía de Jesus en su muerte ; por la muerte y sepultura de Jesus: líbranos Maria de mala muerte.

Por

Por la Santa Resurreccion de Jesus; por la admirable Ascension de Jesus; por la venida del Espíritu Santo; por tu gloriosa Asuncion à los Cielos; por tu exâltacion y coronacion admirable de Reyna de Cielos y tierra: líbranos Maria de mala muerte.

Por los méritos é intercesion de los Santos Angeles, Arcangeles y demás Espíritus Bienaventurados; por los méritos é intercesion de los Santos Apóstoles y Evangelistas; por los méritos é intercesion de los Santos Mártires, Pontifices, Confesores y Doctores: alcánzanos Maria buena muerte.

Por los méritos é intercesion de los Santos Sacerdotes y Levitas; por los méritos é intercesion de los Santos Monges y Ermitaños; por los méritos é intercesion de las Santas Vírgenes y Viudas; por los méritos é intercesion de todos los Santos y Santas de Dios: alcánzanos buena muerte.

Que en la hora de la muerte nos alcances Señora tiempo apto y suficiente para recibir los Santos Sacramentos; que nos alcan-

cances perfecta contricion de los pecados, viva fe, segura esperanza y encendida caridad; que nos alcances sufrimiento en los dolores; conformidad con la voluntad de Dios, y fortaleza para vencer las tentaciones diabólicas; que nos alcances en aquella peligrosa hora la asistencia, sufragios y oraciones de los Sacerdotes: te lo suplicamos Maria, no desprecies nuestros ruegos.

Que en la hora de la muerte fortalezcas nuestra flaqueza con el poder del Padre; que ilumines nuestras tinieblas con la sabiduría del Hijo; que inflames nuestra frialdad con la caridad del Espíritu Santo; que en aquella terrible hora nos comuniques parte de aquellos dones con que las tres Divinas Personas te enriqueciéron en tu feliz Tránsito y Asuncion á los Cielos: te lo suplicamos Maria, no desprecies nuestros ruegos.

En fin, oye Maria nuestras voces, oye nuestros gemidos; no desprecies nuestros profundos ayes y nuestros tiernos lamentos; dignate Maria por el amor con que asististeis á

tu

tu dulcísimo Hijo pendiente de la Cruz, dignate de asistirnos y consolarnos en nuestra última agonía : tu piedad , tu misericordia y tu clemencia nos ha de amparar en aquel terrible momento , y no nos ha de dexar hasta llevarnos con paz á los pies de Jesuchristo , y colocar nuestras almas en la congregacion de los Santos , donde con el Padre, Hijo y Espíritu Santo te alabemos sin fin por todos los siglos de los siglos. Amen.

ORACIONES DEVOTAS Y CLAMORES AFECTUOSOS DE QUE PODEMOS USAR PARA CONFORTAR Y AYUDAR A LOS POBRES MORIBUNDOS.

Es inegable y constante , que en la hora formidable de la muerte se desvela mas el demonio en procurar nuestra eterna perdicion ; por tanto no debemos dormir nosotros y dexar de socorrer y alentar á los pobres moribundos en aquel terrible trance ; y aunque esto nos parezca ministerio trabajoso , con todo nos debemos consolar con la

la esperanza de que algun dia oirémos de boca del Señor aquello del Evangelio : Ven bendito de mi Padre á poseer el Reyno de los Cielos que para tí estaba preparado desde la creacion del mundo : porque Yo estuve enfermo , y me visitaste : esto es, lo que hiciste con los pobres enfermos , es como si lo huvieras hecho conmigo. Por esto San Pablo mostraba tanta caridad con los enfermos, que se enfermaba con ellos : pero como la caridad tiene su órden , debemos cuidar mas y asistir con especial modo á los enfermos mas necesitados , esto es , á los moribundos , procurando llenar su interior de santos pensamientos y de fervorosos deseos. Por esto pondré aquí algunos actos muy oportunos y conducentes á este tan santo fin , para que qualquiera persona que sepa leer , exercite la caridad , procurando inflamar con ellas al afligido moribundo, pero con tal discrecion y prudencia , que ni fatigue mucho al enfermo , ni lo dexe muy distraido ú ocioso.

CLA-

CLAMORES AL PADRE, AL HIJO Y AL ESPIRITU SANTO.

Eterno Padre, Dios mio, Criador del Cielo y de la tierra, Padre amantísimo, yo te ofrezco Señor en satisfaccion de todas mis culpas los infinitos merecimientos de la Vida, Pasion y Muerte de tu Santísimo Hijo, que se dexó crucificar para que yo me salvase.

Omnipotente Señor, Padre de mi Señor Jesuchristo, y Padre mio, de tí confieso he recibido todo el ser que tengo; á tí lo buelvo, aunque manchado con mis graves y feas culpas, purificame Señor ántes de mi muerte; porque sé que hallas manchas en las almas que parecen mas puras, y no puede entrar en tu Gloria cosa manchada.

¡O Dios mio! lávame con la preciosa Sangre de tu Unigénito Hijo que murió crucificado por mi amor. Dispon Señor mi alma para una buena muerte, y ten misericordia de mi por los infinitos méritos de mi Señor Jesuchristo. Amen.

Señor mio Jesuchristo, piadosísimo Señor, yo te ofrezco todo lo que estoy padeciendo: mucho mas debiera padecer por mis graves pecados: todo quanto padeciere hasta el último instante de mi vida, que vaya unido con lo que tú padeciste por mi eterna salvacion. Concédeme Señor una buena muerte, y que acabe esta vida mortal en tu divina gracia.

Dulcísimo Jesus mio, Redentor de mi alma; he llegado ya á lo último de mi vida; me veo rodeado de dolores y penas; creo las ordena tu amorosa providencia para el mayor bien de mi alma: me conformo con tu Santisima voluntad, y quiero padecerlas con gusto y hacimiento de gracias; lo que siento es el haveros ofendido, y quisiera que la fuerza del dolor de mis pecados fuese la causa de mi muerte; concedédmelo Señor.

Amoroso Jesus, preso por mi amor, azotado, coronado de espinas y crucificado por mi amor, ten misericordia de mi. Por la primera Sangre que derramaste por mi amór

en

en tu Circunscision, y por tu dulcísimo nombre de JESUS, ten misericordia de mí.

Por la Sangre que derramaste en el Huerto, por tantos azotes que sufriste, por la dolorosa coronacion de espinas, por lo que padecisteis llevando la Cruz á cuestas; y quando te claváron en ella, ten misericordia de mí. Por las tres horas que estuvisteis pendiente en la Cruz; por la gran misericordia con que perdonasteis al buen Ladron, por tu Muerte y Sepultura, por tu gloriosa Resurreccion y Ascension, ten misericordia de mi alma, y concédeme una muerte preciosa con verdadero dolor de mis culpas y en tu divina gracia. Amen.

Ven Esposo Divino de mi alma, Espíritu Santo consolador, Dios verdadero; ven que á tí clama esta pobre criatura tuya en su mayor tribulacion.

Ven Señor Omnipotente, ten misericordia de la hechura de tus manos, guíame para alcanzar la vida eterna; sin tí me perderé para siempre, no lo permitas Padre

de pobres y luz soberana de los corazones humanos.

Ven Espíritu Santo, visitador de las almas, fuego divino, visita mi alma y enciende mi tibio corazon en tu santo amor. inflama mi voluntad, para que solo ame lo celestial y Divino. Ven amoroso Señor para dar tu divina bendicion á mi alma pecadora, contrita y humillada. Ven Señor que se acerca la hora de mi muerte; sácame de esta vida miserable, para que pueda eternamente alabar y engrandecer tu infinita bondad. Ven Espíritu Soberano, ven amado de mi alma, ven, ven. Amen.

CLAMORES Á MARIA SANTÍSIMA, A LOS ANGELES Y A LOS SANTOS.

Soberana Reyna de los Angeles MARIA Santísima, mi amantisima Madre y Señora, en tus divinas manos dexo el negocio grande de mi salvacion eterna; alcanzadme piadosísima Madre el perdon cumplido de mis pecados, y el que en el tiempo aunque corto de mi vi-

vida persevere hasta la última respiracion sin ofender á vuestro Hijo, y que los últimos momentos de mi vida los ocupe en amarlo, como devia haverlo hecho toda mi vida, lo que siento con toda la amargura de mi corazon.

Poderosa MARIA Hija de Dios Padre, ten misericordia de mí. La hora de mi muerte se llega por instantes, dignate piadosa Madre de recoger á este tu pobre hijo, y de hacerle del feliz número de aquellos que por tu santa y poderosa intercesion han conseguido la vida eterna.

Verdadera Madre de Dios Hijo, MARIA Purísima, ten compasion de mí, y por los imponderables dolores que padeciste en la sagrada Pasion y Muerte de tu Santísimo Hijo defiéndeme y ampárame en esta peligrosa hora, para que mi alma no se pierda. Amada Esposa del Espíritu Santo, MARIA castísima, no me desampares. Tú eres el refugio de los pecadores: á tu proteccion me acojo como el mayor de todos ellos y el mas ingrato: alcanzadme Soberana Madre mu-

muchas lágrimas para llorar mis culpas, que así espero por tu intercesion poderosa la misericordia de mi Dios, el perdon de mis pecados, una muerte en gracia, y verte y alabarte eternamente. Amen.

Gloriosísimo Príncipe de la Celestial Milicia Señor San Miguel, acuérdate de mí que estoy en esta gran tribulacion de mi muerte y ruega por mi salvacion eterna en la divina presencia. Príncipe Celestial y valeroso, que venciste á Lucifer y sus sequaces, y los arrojaste al profundo del infierno, defiéndeme de tan mortales enemigos, para que mi alma no sea perturbada ni engañada de sus diabólicas ilusiones, sino que me dexen descansar en paz en el amor de mi Dios, á quien siento haver ofendido. Á tí Santo Príncipe y Arcángel me encomiendo, para que dés refrigerio á mis últimas congojas. Á tí levanto mi corazon y mis voces, para que en este grande conflicto me asistas, hasta que vencidos mis infernales enemigos, salga felizmente de este mundo, y te acompa-

pañe en alabar y magnificar á nuestro Dios y Señor , á quien siento haver ofendido.

Angel mio de mi guarda , que toda mi vida me has acompañado, y me has librado de inumerables peligros , de que te doy mil gracias , no me dexes en esta hora en que corre el mayor peligro , no me desampares quando tanto importa tu asistencia.

A tí clamo Santísimo Angel mio , defiéndeme de los espíritus malignos que se dan prisa para perderme : esfuerza mi corazon , alumbra mi entendimiento , y fervoriza mi voluntad , para que tenga verdadera contricion de mis pecados , y consiga de Dios misericordia.

Ruega por mí , Angel fidelísimo de mi guarda , para que yo sea del número de los felices pecadores que consiguiéron perdon de sus pasadas culpas. Yo te encomiendo mi alma , y dexo á tu cargo esta mi última hora, para que seas en ella mi guia, mi amparo , mi luz y mi defensa. Asísteme Santo Angel mio hasta que dexes mi alma segura en la divina presencia.

An-

Angeles santos de todos los nueve Coros, Espíritus Celestiales, Ministros del Altísimo, defendedme en esta mi última hora de todos los lazos y asechanzas de satanás, y con vuestras oraciones alcanzadme el perdon de mis pecados, para que os acompañe por toda la eternidad en las divinas alabanzas.

Santo glorioso de mi nombre, rogad por mí; yo he sido grande pecador, y así lo confieso: y de ello me pesa: asistidme en esta peligrosa hora, para que mi alma no se pierda.

Santos Patriarcas y Profetas ilustrados de la divina luz, Apostoles Santos, y Mártires gloriosos de mi Señor Jesuchristo, Doctores sapientísimos, y Confesores humildes; Vírgenes purísimas, y demás Santos y Santas que agradasteis á Dios, ayudadme con vuestras intercesiones y méritos para que yo me salve: mirad Santos mios que mi causa está pendiente, y depende mi eterna felicidad de un solo momento.

ACTOS DE FE, ESPERANZA

Y CARIDÁD, Y DE OTRAS VIRTUDES.

Creo mi Dios que eres verdad eterna, y quisiera en confirmacion y defensa de la santa Fe que me enseña tu Santa Iglesia Católica, haver padecido todos los tormentos que padecieron los Mártires.

Creo mi Dios que eres infinitamente misericordioso, y aunque mis pecados son muchos y graves, es siempre mas tu piedad infinita para perdonarme. Creo mi Dios todo quanto la Fe Católica me dice, porque eres infinitamente verdadero, sabio y santo que ni puedes engañarte ni engañarme.

Espero Redentor de mi alma, que pues perdiste la vida por mí, no me has de dexar perder, sino que me llevarás á la vida eterna, donde sin fin te alabe.

Dios mio y Señor mio, fidelísimo en tus palabras y promesas, de tu infinita bondad espero mi salvacion, el perdon de mis pecados, y el gozarte eternamente.

Al-

Altísimo Dios y Señor eterno, ninguna cosa desea mas mi alma que amarte sobre todas las cosas: ésta es, mi Dios, deuda de justicia, porque te debo todo el ser que tengo.

Eleva Señor mi entendimiento para que te conozca perfectamente, y te ame con todo mi corazon, con todas mis potencias, con todas mis fuerzas, y con toda mi alma.

Perdono Dios mio de todo mi corazon y por tu amor á quantos en este mundo me han ofendido, y de tí espero el perdon de todas mis culpas y pecados.

Dios mio, porque sois mi Padre, porque sois la misma Bondad, y porque te amo sobre todas las cosas, me pesa de todos mis pecados, y tengo propósito firmisimo aunque viviera infinitos años, de no ofenderte jamás, sino de servirte y amarte.

Quisiera Dios mio que todos los poros de mi cuerpo se convirtiesen en fuentes de lágrimas para llorar con todos ellos el haver ofendido á tu infinita Magestad. Quisiera tener mil corazones, y que todos se

me

me partiesen de pena por haver ofendido á tu Bondad inmensa. Muera yo mi Dios, y pierda mil vidas ántes que te ofenda.

VARIAS JACULATORIAS BREVES PARA DECIRSE A LOS MORIBUNDOS CON AFECTO, SUAVIDAD, Y ESPIRITU.

Dios mio ¿quándo te amaré perfectamente con todo mi corazon, y te abrazaré suavemente con los brazos de mi alma?

Dios mio, dulzura de mi alma, consuelo mio, amor mio, todo mi deseo, todo mi bien y todas mis cosas, yo te doy mi corazon.

Dulcísimo Jesus mio ¿quándo será ligada y unida toda mi alma con el estrecho y regalado vínculo de tu amor?

Dulcísimo Jesus mio ¿quándo gozaré sin peligro de tu celestial hermosura y de tu inefable belleza.

Dulcísimo Jesus mio ¿quándo te agradeceré tantos favores como me has hecho; de haverme criado á tu imagen y semejanza,

za, y de haverme redimido con tu Pasion Santísima?

¡Ó vida de mi alma y alma de mi vida, quán caro te ha costado mi remedio! ¡Quán obligado estoy á tu Divina Magestad! Esclavo tuyo soy, y quiero serlo eternamente.

Sagrados Coros de Angeles y Santos de la Corte Celestial que abrasados vivís en el amor de mi Dios, prestadme vuestro encendido amor para que yo sepa amar y estimar á quien me ha dado el ser y todo lo que tengo.

¡Ó suma Bondad! ¡quién pudiera amaros en todos los instantes del tiempo y de la eternidad! ¿Quándo será el dia, mi Dios, que entre los dos no haya sino una voluntad y un querer?

¡Ó mi Dios y mi único Señor! ¡quién tuviera mil corazones mas grandes que todo el mundo y llenos de amor para amaros con todos ellos!

¡Ó infinito amante de las almas! ¡Ó dulce imán de nuestros carazones! ámete mi co-

corazon como Vos me amais y quereis ser amado.

¡Ó Bondad infinita! ¡Ó amor inmenso de mi JESUS! yo quisiera amarte como te aman todos los hombres, todos los Santos del Cielo; y todos los Justos de la tierra.

Á tí solo JESUS mio, que eres mi sumo bien, amo sobre todas las cosas: dueño eres de mi alma, de mis potencias, de mis sentidos y de toda mi voluntad.

ANSIAS Y DESEOS DE VER A DIOS.

Dios mio, Criador mio, Padre mio, amado mio, ¿quándo te veré? Como el ciervo desea las fuentes de las aguas, así Dios mio te desea mi alma.

Dios mio dulcísimo, benignísimo, amantísimo, preciosísimo, riquísimo, amabilísimo y hermosísimo ¿quándo veré claramente tu divino rostro?

¿Quando Señor mio me hartaré de ver tu

tu hermosura infinita que hace bienaventurados á los Angeles y Santos del Cielo?

¿Quándo dulce JESUS mio será para mí el dia felicisimo en que yo entre en tu casa de delicias interminables, para habitar en ella por toda la eternidad?

En tí JESUS mio se alegra mi alma, y se alegrará siempre, como lo espero de tu infinita misericordia.

¿Quándo JESUS mio me sacarás de esta cárcel tenebrosa de mi vida mortal, para confesar y alabar eternamente tu Santísimo nombre, y emplearme sin fin en divinos y celestiales cánticos?

¿Quándo mi Dios se acabará este mi penoso destierro, y me se permitirá pasar á tu celestial y hermosísima habitacion, en donde siempre resuena la voz de alegria y regocijo perpetuo de los justos?

Bienaventurados, Señor Omnipotente y amado de mi alma, bienaventurados los que habitan en tu Celestial Casa, y por todos los siglos de los siglos te alabarán.

Mi

Mi alma está sedienta Dios mio de verte: ¿quando iré y me veré en tu divina presencia para adorarte y alabarte sin fin?

Dios mio y todas las cosas, ¿qué quiero yo sobre la tierra, donde todo es angustias? y ¿qué me faltará de bienes eternos con mi Dios en el Cielo?

Aquí Señor desfallece mi alma, y ésta vida mortal me se hace larga y pesada.

Tú solo Dios mio eres el que eres por tí mismo; tú solo el Santo; tú solo el Señor; tú solo el Altísimo; tú solo el sumo Bien. En tí mi Dios está la infinita hermosura sin fealdad, la infinita perfeccion sin mácula, la infinita bondad sin limitacion, y todos los bienes juntos sin escaséz.

En tí mi Dios está todo el consuelo de mi alma: eres mi Padre infinito, mi Bienhechor eterno; el puerto de mis deseos, el centro de mi corazon, el descanso de mis fatigas, y el último fin de mi vida.

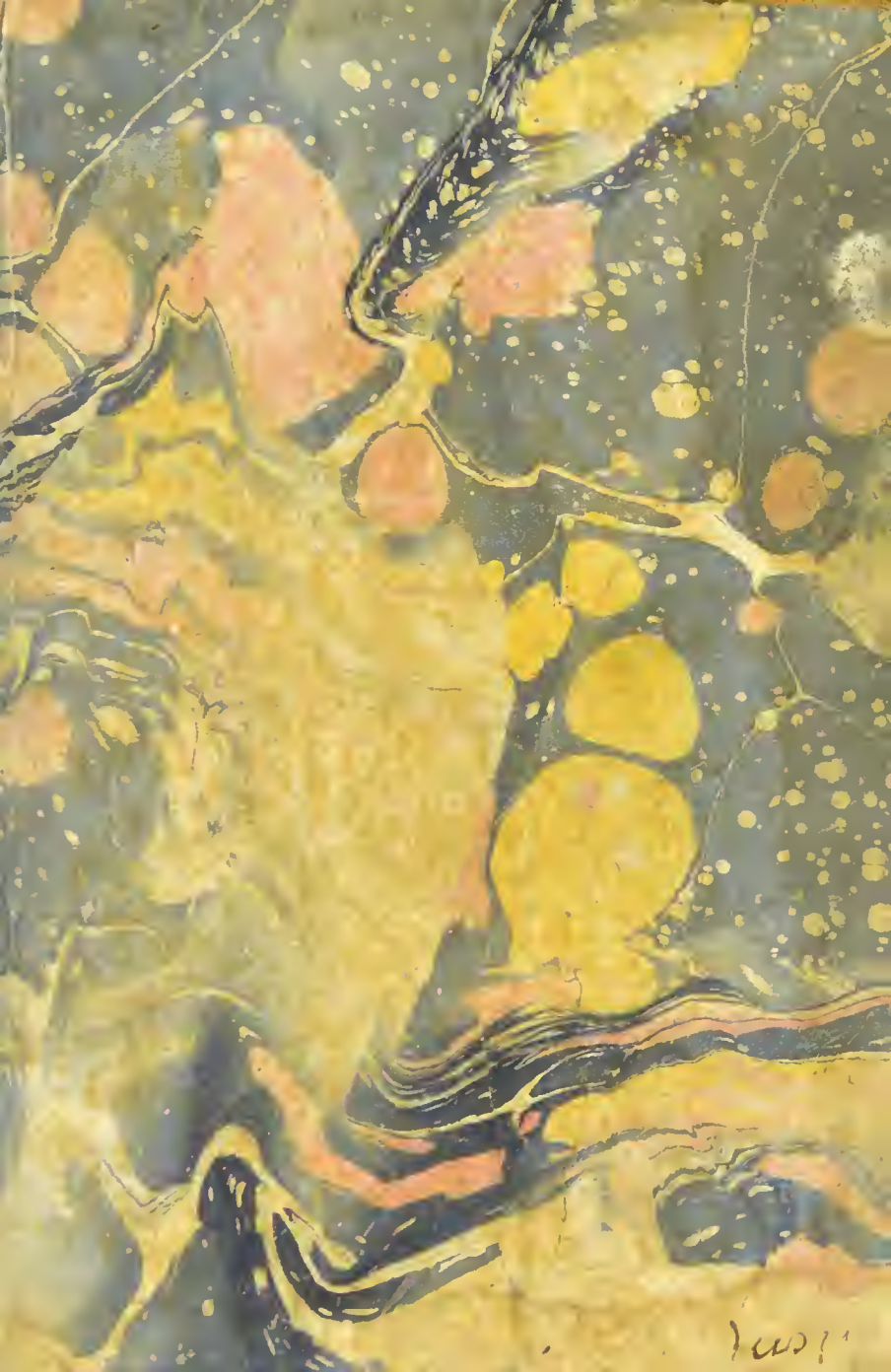
Por tí mi Dios suspira mi alma.

Si hallé gracia Jesus mio en tus divinos

nos ojos, muéstrame ya tu divino Rostro, y sácame de este lugar de miserias.

Ven muerte de mi cuerpo, que ya te espero con ansia para ver á mi Dios que me ha dado el ser que tengo.

Pésame JESUS mio de todos mis pecados, con que he desmerecido tantos bienes eternos; perdóname JESUS mio, y en tus manos Padre mio encomiendo mi alma y Espíritu. Amen.

LAUS DEO.

Reimprímase.
Cano Manuel.